



el Teje

Nº1
Noviembre de 2007
Primer periódico
travesti latinoamericano



FLOR

de la

se casa pero no de blanco ala

LOHANA BERKINS dice que la política debería figurar en el rubro 59

**Exclusivo para tejedoras:
una crónica de PEDRO LEMEBEL**

Ahora en los hospitales es obligatorio que te llamen por el nombre que elegiste

NATY MENSTRUAL va al teatro y opina

Editorial (1)

El Teje es una suerte de espejo. Les cuento: resulta que una niña oscura -de esas que se aburren de su maestría tonta- pensó en sacudir la ciudad al extremo. Primero se recibió de doctora en leyes (boga) como si nada, pero leyendo otras cosas bien diferentes aparte de los voluminosos libros de abogacía que leía por obligación. Así, se hizo de un sitio en un centro cultural. Pero si bien ya no se aburría, todavía se sentía curiosa y tenía ganas de *ir por más*.

Entonces oteó el horizonte urbano. De entre todos los raros especímenes, le sonrió a una travesti que, aburrída de tanto necio devenido demócrata, indagaba acerca de cómo contactar a una organización terrorista con objetivos bélicos (¿quién iba a sospechar de una travita?). Su idea era reventar burgueses a rabiar por cada una de sus amiguitas humilladas.

La boga se restregó las manos, le explicó la idea de un espejo que reflejara cada imagen sin el filtro de sentido común argento básico, y que *mostrara una imagen travestida*.

-¡Ajá! ¿Y cómo sería? -preguntó la traba.

-Mirá, yo hablé con una profesora un tanto tocada, pero la mina es un genio y está aburrída de tanto pretendido progresismo cultural vacío de sentido. Se quiere divertir y estaría dispuesta a moldear con tu cerebritito travestido este espejo que traduzca las imágenes más comunes en bizzarria al cien por ciento.

-¡Así que yo pongo el cerebro eh! Y entonces, ¿qué? ¿Quedo descerebrada? Mi idea era ser terrorista pero no kamikaze.

-También podés buscar a otras travas y usamos todos sus cerebros, no sólo el tuyo. Porque la verdad es que sí, quedan descerebradas.

-Ok, pero ¿sabés la diferencia entre una travesti y una doña Rosa?

-Decímela vos.

-La ropa interior. Las travas están igualmente domesticadas.

-Bueno pero eso no importa porque el espejo usa del cerebro lo que percibe desde los sentidos, lo inconciente, sus fantasías, todo. No sólo *lo que piensa* ¿Entendés?

-Entonces ¿por qué no mezclamos distintos cerebros?

-A ver, mi tesis es esta: lo que percibís como traba no es lo mismo que lo que percibís como hombre o mujer. Eso lo intenté con feministas, marxistas, obreros. El resultado es lo mismo: aburrído.

-¿Y si nos descubren vamos en cana?

-¡No! ¿Quién demuestra que una travestida no tiene ideas? No hay modo, no está legislado. Ergo, no es delito.

-¡Manos a la obra!

Y entonces nos embarcamos en algo que nadie debía saber. Para eso nos hicimos de un dialecto con total impunidad: el de las travestis. Así nos metimos la genio loca, la boga con su espejito y la travestida (yo), harta de ahogar resentimientos. Como nos cagamos de risa tanto, decidimos publicar los resultados.

-¿Título? -preguntó la boga.

-*El Teje* -respondió la genia.

¡Sí! -dijo la traba. Es una palabra todo terreno, lo que no se dice, lo oculto, lo que se trama, lo ilegal, lo sobreentendido.

Entonces una amiga dijo: "La gente es tonta, no se da cuenta. Dibujalo como proyecto; hacé la editorial cero, yo lo presento a ser financiado. ¿Qué dirías?".

Y entonces...

El Teje nace del encuentro institucional entre el Centro Cultural Ricardo Rojas, uno de sus ámbitos educativos (el Area de Comunicación, o la profesora tocada) y otro militante (el Area de Tecnologías de Género, o la abogada aburrída), con un colectivo social (las travestis, o la travesti ex terrorista). Su objetivo principal: *dar voz a través de la palabra materializada y con cierta sistematización al silencio social histórico del que somos víctimas las travestis y transexuales*.

Porque el silencio, lejos de ser inmaterial, se traduce sobre los cuerpos en dolor, desaparición y muerte. El silencio es parte de una acción del sujeto: no pronunciar sonido. ¿Por qué esta negación? Nada hay de ingenuo y casual en las acciones de las personas humanas: si alguien calla es porque otro así lo quiere. Si hay un acto de conciencia silencioso, es porque se han operado en el sujeto formas imperativas de quererlo callar.

Según los libros de historia y antropología, las travestis del sur del mundo hemos *hablado* hasta en la Conquista. Allí dimos los primeros gritos de terror, bajo las fauces de hambrientos mastines que, por orden de la Santa Iglesia Católica, los conquistadores arrojaron sobre nosotras. Ellos nos juntaron, nos expusieron a la humillación, nos demonizaron y nos dieron a devorar luego de sentenciar: "pecado nefando"; es decir, *pecado que no se dice* (otra vez el silencio). Hay un nuevo Dios, verbo, verdad, poder. ¡Tengan temor!

Desde entonces, somos la presencia que persiste y a la que se le impone silencio, temor y culpa. Desde entonces, sólo gemimos de dolor. Echadas de los hogares cálidos, lejos de la blanca educación, sin labor digna, sin cobijo techado, sin alimentos de la Pacha Mama, sin atención de nuestra salud, lejanas de las plazas céntricas, sin juegos, sin calor, sin amor.

En ningún sitio el sexo nos cobijó. De semen nos hemos alimentado y el semen también nos mató... Pero persistimos resistiendo como cualquier semilla, germinando como cualquier flor, con apenas tierra, con nada de agua, con muy poco sol. Así, ásperas, rudas, solitarias, sobrevivimos parecidas al girasol. Y tanto desamparo ha hecho que nuestra mirada

estuviera siempre en la distancia, a la que creíamos salvadora. Entonces comenzamos con los éxodos, huyendo del maltratador hacia otros cielos urbanos, hacia la oscuridad que imaginábamos protectora. Y así mutamos a carnívoras, a noctámbulas. Nos olvidamos del sol y a oscuras nos han mirado y nos han dado el amor de bajas pasiones, de complicidades perras... ¡Lo peor!

Pero hartas de soledades, de hospicios psiquiátricos, de cárceles, de desamor jañoramos tanto el sol! Ya llevamos alucinadas medio siglo por el grito que dimos en Stonewall. Ahora queremos *sol de verdad*. Y no queremos *callarnos más*.

YA COMENZAMOS A CONSEGUIRLO. La matriz sudaca nos multiplicó para embestir furiosas las puertas de la legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Allí hicimos carne nuestra voz: NO SOMOS "OTRAS": SOMOS ¡NOSOTRAS! ¡¡¡VECINAS COMO VOS!!! Entonces vimos el sol y mutamos el silencio. Ahora vamos a tener una voz para todas. Se llama EL TEJE. ¡Vengan maricas latinas! ¡Gritemos desde el sur del mundo! ¡¡¡Aturdámoslos!!!

¡INVENTÉMOSNOS LEJOS DEL HOMBRE QUE NOS IMPONEN Y LA MUJER QUE DELIRAN QUE PRETENDEMOS SER!

SEAMOS OTRAS TRAVESTIS: LAS/OS INVITAMOS A SER CON NOSOTRAS

¡Nos declaramos abiertamente partidarias del error, la falla, el caos, la heterogeneidad y la contingencia humana! ¡No nos impongan su perfección, no queremos su noventa y nueve por ciento de acierto, no nos organicen el caos por el cual se sienten *cosmos*, no vamos a cooperar con su paradigma de homogeneidad que ocasiona enfermedad psíquica, social, política, económica y cultural!

¡Enfréntenlo! Se equivocaron siempre. No hay molde para el ser.

¡LOS VAMOS A INFECTAR DE ARTE DE SER!

La profesora: "¡No! Te fuiste al carajo. El principio estuvo bien pero no puedes decirlo así. Que no sea amenazante: es como poner en el asunto de un mail que estás enviando un virus".

La boga: "¿Infectar? ¿Y esa expresión Blumbergiana?".

La Traba: "Ya te lo dije; sólo la ropa interior nos separa de Doña Rosa. Y no sé hasta dónde".

La Profesora: "Entonces vamos a tener que copiar de la Viva".

La boga: "¡Dale! Mezclado con una revista socialista".

Y aquí está el fruto (otra que el Antrax).

INGENUA/O: ¡A VER SI PODES CON NOSOTRAS!

Editorial (2)

A pesar de nuestras diferencias, las travestis debemos encontrar una agenda común para encarar la lucha entre todas de manera solidaria y en beneficio del conjunto. El Teje es una manera de empezar a conocernos y de organizarnos como colectivo, unificar criterios sobre cómo trabajar y conseguir una mayor fuerza e impacto ante la sociedad y, sobre todo, ante el Estado.

El Teje quiere ser la punta de una red de acción conjunta para evitar caer en las otras redes, las de la policía, las del go-bierno de turno, las de los que creen que sólo hay dos maneras de ser: hombre o mujer.

Cada vez que leemos un diario o una revista, para poder identificarnos tenemos que imaginarnos en otros cuerpos y en otras formas de sentir y de pensar.

El Teje se propone como el espejo de nuestro sentir y pensar, de las formas en que reaccionamos



internamente y ante el mundo exterior y nuestra propia percepción de qué y cómo somos: no somos hombres.

A veces sentimos que la sociedad toda habla por nosotras, en nuestro lugar. Otras veces sentimos que decimos algo que luego no se traduce en hechos.

El Teje quiere ser el lugar desde donde decir y actuar en este sentido: traduciendo en representaciones culturales y acciones políticas transformadoras del afuera/otro/a colectivo/a

estos discursos internos de sentir y pensar.

Travestis:
Desde *El Teje* queremos aportar a esta traducción del pensar y sentir travesti a través de herramientas teóricas, espacios de discusión, diálogo entre compañeras, reflexión conjunta y también, por qué no, la risa en voz alta. Nuestro objetivo último es transmitirnos unas a otras nuestras diversas experiencias y conocimientos para combatir aquello que nos oprime.

El Teje piensa y trabaja para poner un límite a la cultura hegemónica, restringiendo su producción de violencia, discriminación, exclusión, desaparición y muerte.

La tarea que enfrentamos de modo valiente y solidario tiene un sentido primario: otros mundos posibles, diversos, equitativos, justos, inclusivos.

... y además le aportamos nuestros sueños.

Marlene Wayar

SUMARIO

Reportaje: **LOHANA BERKINS**
te pone los puntos, pág. 4

TRAVESURAS pág. 6

SALUD: Entretelones de una inédita resolución ministerial para que se respeten nuestros nombres en los hospitales bonaerenses, pág. 8

Reportaje a **FLOR DE LA V:** La diva habla sin maquillaje: "La mujer es la que de verdad maneja el mundo, aunque el hombre crea otra cosa", pág. 10

ARTE Y ESPECTÁCULOS: "Soy mi propia mujer", pág. 13

LEGALES: Polémicas y disparates entorno a nuestros derechos, pág. 14

CÓDIGO CONTRAVENCIONAL: Mantené la ley fuera de mi cuerpo pág. 15

CUÉNTAME TU VIDA: Tres historias tan reales como la tuya pág. 16

Vidriera: **EL GONDOLÍN**, pág. 18

Son quince, son veinte, son treinta
POR PEDRO LEMEBEL, pág. 19

CONTRATAPA: Zamira, la hija de Jade

Lohana Berkins:

“Hay que tener coraje para ser mariposa en un mundo de gusanos capitalistas”.

La líder travestiarca dice que los políticos deberían figurar en el rubro 59. Y alienta a las travestis a exigir una ciudadanía plena. El Teje la entrevistó y -como siempre- aunque tenía un mate en la mano, habló como desde una tribuna. Otra que Cristina.

-¿Qué se entiende por política?

-Por lo general se la asocia con política partidaria, cuando los grandes hechos políticos que han conmovido a este país y al mundo no vinieron justamente de ahí... Se dice que la política no sirve. Sí sirve cuando todas y todos sabemos transformarla en un instrumento valioso que es usado en sus términos cabales. Los que no sirven son los políticos que con su desmedida ambición personal han dejado de pensar la política como herramienta de cambio de las opresiones o las desigualdades, para tomarla como beneficio propio. Entonces han devenido una clase social de nuevos ricos. Durante los períodos electorales, como fue recientemente y con un descaro absoluto, los políticos acuden a los sectores bajo la línea de la pobreza como si estuvieran filmando un aviso pub-

el subte. Habían matado a un señor en un barrio. Aparecía una señora indignada y el periodista decía: “Esta es la opinión de una ciudadana común”. Yo creo que lo que más hay son justamente ciudadanos y ciudadana con privilegios. Los aparatos de la política tradicional y los partidos de sistema han logrado hasta tal punto la despolitización de la sociedad -en el sentido de una participación directa en cualquier orden de la vida-, que lo primero que vemos en el gobierno es a un señor muy rico o a una señora que parecen tener tanto dinero que podrán darlo según su menester. Y encima cuando se plantea una cuestión de derechos, se lo hace como un producto para vender. Como quien dice “¿Quiere ser la reina del hogar?: cómprese tal lavarropas”. Yo quiero ser la reina del hogar sin ningún lavarropas y además ¿por qué tengo que ser la reina

“sólo participo cuando la afectada directa soy yo”. Nunca hay una participación por la mera participación, como la tele nos propone que nos comamos un tomate por el solo hecho de comernos un tomate. Siempre tenemos que ser la afectada directa.

-¿Qué supondría para las travestis ser sujetos políticos?

-A las travestis se no exige que seamos radicales. En realidad, yo creo que todos/as, como deberíamos comernos un tomate y punto, deberíamos vivir y punto. Por eso, para que las travestis nos posicionemos como sujetas políticas, primero tendría que ampliarse el sentido de la palabra “ciudadanía”. Tendría que existir una ciudadanía de ejercicio real y no restringida. La gente no entiende que cuando nosotras decimos: “Exigimos el derecho a la salud”, no es sólo para de últimas ir al hospital y que nos atiendan. ¡No! Quiere decir que se vea la integridad de lo que significa la salud. Implica ser respetada como tal, como sujeta, y que se puedan atravesar las fronteras de la corporalidad. Que yo acuda a un hospital y se lea mi cuerpo, y no un cuerpo establecido de acuerdo a lo estandarizado. Las travestis no tenemos una participación ciudadana total porque todavía no lo hacemos desde el placer, la vida cotidiana, el estudio. No podemos decir: “Me gusta la ecología entonces participo en la ecología”. Todavía la sensación que subyace es que tenemos que defender la mera condición de humanidad, lo cual me parece sinceramente deplorable porque si hablamos, pensamos, tenemos un nombre, somos humanas y de eso no se puede borrar la evidencia. Entonces ¿por qué subsumimos a sectores de defensa y de lucha por el reconocimiento de nuestra manera específica? Cuando lo que debería estar en discusión deberían ser otros engranajes y otras formas de participación real y distribución de derechos. El derecho debería estar al servicio de, porque el derecho nunca puede ser concedido por la ley, sino ser interpretado por ella. No que un juez legitime desde una vanguardia iluminada sino que reconozca una demanda ya existente.

-Siempre en lo específico y en cada caso.

-Para mí la política debería ser como el juego de las

Tenemos que tomar y volver a tomar una y mil veces las banderas de la despenalización del aborto porque a través de ellas nosotras también estamos pidiendo el derecho a decidir sobre nuestro cuerpo

licitario. Recurren al cliché de alzar al niño, de estrechar manos en los barrios pobres, de besar a un discapacitado. ¿Quién no lo conoce? Pero no sólo a la hora de gobernar ya están volviéndose a los poderosos, sino que nunca dejan de mantener la escala que esta sociedad ha armado perversamente para decidir quiénes merecen derechos humanos y quiénes no, porque nadie en estas elecciones salió besando a una travesti o a una prostituta. Al conocer la política multipartidaria desde adentro, pude llegar a una reflexión muy sencilla: la política también es una forma de prostitución. Es comprar o vender a alguien al mejor postor. Hubo un intendente en Córdoba que daba un cheque a la gente y, si el ganaba, después de las elecciones cada persona podía cobrar. Los candidatos del 2012 saldrán en el rubro 59.

-¿Qué le implica a un sujeto común posicionarse como sujeto político?

-¿Qué es el sujeto común? ¿El ciudadano común? Los periodistas hablan siempre de él. El otro día había un problema en

del hogar? Todos los productos de la televisión ya no se venden para el placer sino como medicamento: “¡Cómase un yogur que le aporta fibras y la ayuda con el tránsito lento!” Yo quisiera comer un yogur que diga: “El que come yogur va a quedar pipón de placer”. Dicen: “¡Tome agua que aporta hierro, vitaminas, sales!” o “¡¡¡Tome agua que la cura!!!”, cuando yo lo que tengo es una sed de camello.

-Por sobre el deseo está el alto rendimiento...

-¡Si no le rinde el yogur de tránsito lento le devolvemos el dinero! ¿Cómo sería la comprobación de ese hecho? ¿Si estoy extremadamente hinchada quiere decir que no he movido el vientre? ¿No podría estar gorda de placeres que no tienen que ver con el rendimiento? ¿O estar embarazada? El placer ha sido desplazado para instalar esa cuestión de la administración de los alimentos a través de la medicina. Nos estamos convirtiendo en ciudades medicalizadas.

Y a los derechos nos los ofrecen como a esos productos de la tele. Porque hay poca participación de la ciudadanía. Eso de

mamushkas, en donde se siga destapando a ver hasta dónde se puede transformar. Y que cuando se encuentre la muñequita más chiquita no se diga: “Bueno, ya llegamos a la mamushka final”, sino que se siga destapando porque el mundo no deja de cambiar. La política realmente tendría que ser el arte de la interpretación de lo que va dando causa al caudal de realidades que se van presentando en todas sus dimensiones y hasta el infinito.

-Fijate que los grandes movimientos sociales que hay en la Argentina no tienen representación en el aparato político estatal.

- Es que esos mismos movimientos han venido repitiendo las maneras tradicionales de organización. Cuando surge el movimiento de piqueteros -perdón, de piqueteras-, en realidad ya existían mujeres que habían salido a cortar las calles y a golpear las cacerolas y todas esas cosas. Sin embargo, a la hora de organizarse predominaron los varones. Esta forma de construcción desde lo masculino -porque yo creo que la política tiene una fuerte mirada patriarcal- continúa aún en los partidos de izquierda en donde los grandes líderes son varones, y aunque encarnen lo políticamente correcto su discurso nunca ha sido atravesado por el feminismo. La izquierda está dirigida para y por hombres. Y la Iglesia está encarnada por sacerdotes que nos dan la diatriba sobre el cuerpo como si ellos no lo tuvieran. ¿Cómo pueden legislar sobre lo que no tienen? De los empresarios que mueven este país, una sola es mujer. Cristina: ¿llega al poder por sí misma? No, porque es la esposa del Presidente. Y es evidente que Cristina, como dijera Diana Maffía, no quiere ser Evita, sino Perón.

Y si esa izquierda sin feminismo pide una mejor distribución de la riqueza, de los recursos, con eso sólo no va a cambiar la humanidad. Que se planeen condiciones económicas iguales no quiere decir que ya no se vaya a discriminar al vecino porque es boliviano por ejemplo. “¿Pero cómo el boliviano que no es de acá va a cobrar lo mismo que yo?”, piensan muchos. Es un error el creer que el cambio es sólo en términos económicos. Lo es en términos económicos pero también hay una cuestión estructural. Hay que cambiar los ritos fundantes de esta sociedad. Sino van a seguir generando desigualdades.

-En el plano travesti ¿cuáles serían las prioridades para producir cambios en la vida cotidiana de la comunidad?

-Nosotras hemos basado gran parte de nuestro discurso en reclamar derechos civiles y políticos y no hemos reclamado derechos económicos para que nos vean realmente como sujetas de pleno empleo en lo que sea. Nos incorporan en la televisión o en el show business pero no en cualquier campo laboral. No nos ven como productoras de ideas en el arte, en la ciencia, en todos los espacios del saber. O si nuestro saber es reconocido, no lo es reconocido en términos rentables y económicos. ¿Cuál es la poliformia que no se puede deconstruir sobre nosotras? Esta me parece una cuestión fundamental como lo fue en su momento la de la identidad.

-¿Cómo no encadenarse a la prostitución si al ganar sueldos miserables y en condiciones superexigentes y alienantes, la calle sigue siendo lo más rentable? Vas y te esclavizas en Europa pero volvés con posibilidades reales de progreso

-Yo podría extraer otras conclusiones de tu pregunta. Nosotras no estamos incluidas en los cánones de pobreza. Entonces pienso que no nos excluimos en la prostitución por nuestra voluntad, porque la autoexclusión vendría del conocimiento pleno del resto. Y justamente no tenemos el acceso a ese conocimiento pleno. No es que podamos decir “yo probé acá, probé allá y decidí que la prostitución es divina”. A ALITT nos llaman muchas compañeras diciendo que quieren un trabajo. Pero una cosa es plantear el derecho en forma individual y otra de manera estructural. Si después de reflexionar colectivamente el 80 % quiere seguir en la prostitución, bueno, será un estadio. Por ejemplo, los movimientos piqueteros dicen “ahora no queremos el Plan Trabajar”, pero el Plan Trabajar tuvo un gran éxito porque había una masa que precisaba ese derecho. Que es una porquería es absolutamente cierto pero no podemos oponernos a tener al menos 150 pesos. Porque insistir, nadie puede elegir sin haber conocido la otra parte. Lo que

quiero plantear es que podamos tener la posibilidad de competir en el mercado libre de trabajo. Que podamos decir: “En ese call center me pagan bien, voy a trabajar en ese lugar”. No es que nosotras no entramos porque no queremos. No entramos porque no nos van a dejar entrar: no podemos ir a un shopping para decir “mirá qué currículum”, porque ahí van a jugar un montón de prejuicios que harán que no seamos tenidas en cuenta. Vos fijate que en esta etapa política muchos compañeros gay han creído y creen que entrando a las estructuras de gobierno se puede trabajar en temas de diversidad sexual desde adentro. Perfecto. Ahora, nosotras como comunidad travesti: ¿tuvimos la misma posibilidad? No. Eso es lo que yo quiero señalar. No es que dijimos: “Ay, no, me hago la rebelde”. No fuimos convocadas. Es decir, nadie nos tuvo en cuenta como sujetas capacitadas o a capacitar, porque muchas de nosotras -un grupito de activistas- estamos capacitadas, pero otras no porque no tuvieron esa posibilidad. Después de que esto cambie, queda la elección personal. Como hay gente que aceptó el Plan Trabajar y gente que no lo aceptó. Pero el derecho al Plan Trabajar está establecido. La prostitución debe ser una elección y no un destino para las personas. Ahora, ¿qué condiciones generamos para que sea elegible? No vamos a aceptar la prostitución como un trabajo sino como un modo de supervivencia.

-El gobierno se lava la cara en la era de los derechos humanos con gays y lesbianas manteniendo una puerta abierta hacia los estamentos estatales. ¿Qué nos separa a las travestis de esa posibilidad?

-Nosotras, las travestis, tenemos el problema de la visibilidad, y entonces el desprecio que nos separa es más derecho y contundente, sin ningún tipo de vueltas. Nuestra presencia no

Toda ciudadana o ciudadano migrante debería poder vivir acá en las mismas condiciones que los nativos y por las razones que tenga: porque quiere, porque le gusta el gobierno, porque puede ganar más y tener un mejor nivel de vida

puede ser ignorada aún en sociedades establecidas alrededor de una política de silencios e hipocresía -porque si hay algo que ha sabido administrar esta sociedad es la hipocresía y el silencio. Y nosotras en cambio somos más de tacos, peluca, cirugía, pintura y a la calle. Eso hace que la gente reaccione con las travestis de manera más directa. Con nuestra mera presencia ya rompemos el silencio y la hipocresía. Somos como una kamikaze palestina, una trapeicista que se tira sin red. ¡Y así nos pasan también cosas! Quedamos estrelladísimas. Porque nosotras somos identidades cloacalizadas por la sociedad. Entonces hacen correr todo lo malo a través de nosotras. Nos desvalorizan en todo sentido. Porque si nosotras planteáramos la duda, el disimulo, bueno, sería otra cosa. Pero nosotras no: ¡sacamos el brillo! Es como si dijéramos: “Esto es lo que yo soy, la manifestación del deseo en toda su extensión”. Y el precio que pagamos es muy alto.

-¿De qué manera nos interpela el feminismo y el derecho al aborto?

-Para mí el feminismo es un punto de inflexión, un antes y un después. Yo creo que a muchas compañeras nos atravesó la vida. Así como para muchas, no voy a decir la totalidad, el travestismo es un viaje de ida, el feminismo también. Es una herramienta muy valiosa porque nos da elementos para adentrarnos en la reflexión de lo que somos, de nuestros cuerpos, nuestras vivencias. El feminismo nos permitió empezar a quitarnos el corsé que se había puesto sobre nosotras, sobre nuestra sexualidad, sobre el género, sobre un montón de cosas. El derecho al aborto me parece tremendamente fundamental porque, en una sociedad donde el cuerpo es propiedad de la Iglesia y el Estado, que son los administradores del bien, del mal y de lo que tenés que hacer, es preciso plantear el cuerpo como un derecho absoluto. Entonces es importante que sean las propias mujeres quienes tengan el derecho a decidir. Tenemos que tomar y volver a tomar una y mil veces las banderas de la despenalización del aborto, porque a través de él nosotras también estamos pidiendo el derecho a decidir sobre

nuestro cuerpo, que es el primer territorio de paz a defender. No podemos mirar para otro lado. Las travestis no tenemos la capacidad física de parir un hijo, pero sí de engendrar otra historia. Porque cuando hablamos de violencia de género: ¿sobre qué se ejerce? Sobre el cuerpo. Los golpes, la discriminación, la muerte. Hay que lograr que los Estados reconozcan el derecho a decidir sobre los cuerpos.

-En Latinoamérica las travestis sumamos dos formas de discriminación: bajo la condición de personas en prostitución y migrantes.

-Hay tres posturas con respecto a la prostitución: el abolicionismo, el reglamentarismo y el prohibicionismo. Nosotras decidimos ser abolicionistas; es decir, que el Estado bajo ningún punto de vista criminalice o castigue o arrastre o golpee a las compañeras en situación de prostitución. Otra realidad que también ha surgido, y de la que la mayoría de las organizaciones a veces no nos hacemos cargo, es la de las nuevas migraciones que mencionás. Mucha gente, incluso famosa, dice “yo soy descendiente de franceses, de españoles, de italianos, de rusos.” Ahora muy poca gente dice: “Yo soy descendiente de bolivianos, paraguayos, chilenos”. Está esa segunda ola migratoria donde los países latinoamericanos, por suerte, se convierten más aún que en el pasado en un crisol de razas y ningún ciudadano o ciudadana debería ser ilegal en ningún lugar. Pero las fronteras han sido creadas y sostenidas por nuevas cuestiones económicas y de poder. Toda ciudadana o ciudadano debería tener derecho a vivir acá en las mismas condiciones que los nativos y por las razones que tenga: porque quiere, porque le gusta el gobierno, porque puede ganar más y tener un mejor

nivel de vida, etc. Dentro de estas migraciones, se da la de las travestis que emigramos a Estados Unidos o a Europa a ser el juguete sexual, la cosita del exotismo para el placer del primer mundo. Entonces no sólo se empieza a vivir la ilegalidad del propio travestismo, sino la de la prostitución y la indocumentación. Se suele hablar de desplazados pero no de desplazados por razones económicas y en la prostitución; es algo que deberíamos encarar. Mis sobrinos van a la escuela y un día me llamaron para invitarme para el acto del 25 de mayo y estábamos todos los parientes poniendo la mantilla de dama antigua a Pequeña que quería ser aplaudida. Y en las gradas donde estábamos sentados, entre el público, la mayoría eran peruanos. Y ¿por qué los obligaban a cantar el himno? ¡Esa letra no tenía nada que ver con ellos! Ni siquiera se tomó esa oportunidad como moneda didáctica y se dijo: “A ver, imprimámosle el himno para que lo conozcan y lo puedan leer”. No, los dejaron ahí, champurreando ese himno desconocido. Imaginate que además de lo que significa el desarraigo, no tienen el derecho de venir, estar y vivir acá. ¡Abajo las fronteras!

-Lohana Berkins tiene una frase que dice: “Hay que tener coraje para ser mariposa en un mundo de gusanos capitalistas”. Hablanos un poco de qué significa “mariposa” y qué significa “gusano”.

-Dicen que mediante un proceso el gusano se vuelve una mariposa, pero yace en un mundo donde muchos que quieren ser gusanos quedan como gusanos. Entonces, para ser mariposa y desplegar las alas del arco iris y volar en este mundo de hipocresía, de vanidades, del todo vale, hay que tener un coraje tan grande como el de la visibilidad. Mirá esas mariposas que aletean en inmensos tacos de acrílico de cristal: están en todos los lugares y en las villas se las ve salir de los pasillos. Cuan coloridas. En un barrio absolutamente machista ellas vuelan. Es realmente maravilloso. A pesar de toda esa gusanería, nosotras queremos ser mariposas y seguir aleteando y aleteando... **el Teje**



Un país de heridas maquilladas

El travestismo debería ser algo más que un conjunto de musas del mientras tanto, una camaradería adánica como la de Batato y yo, que éramos Lilith (la mujer pérdida de Adán) al cuadrado. Porque yo le mostré a Batato el mundo del travestismo: después de los líos que se armaron con las murgas oficiales, decidimos probar con las murgas de barrio. Y fuimos a "Los Viciosos de Almagro". Estaban muchas que después fueron célebres como Alejandro Urdapilleta, Brunilda Bayer, La Pochocha y Claudia con Ka que, cuando la vimos, nos pareció la Sarli gay. A Urdapilleta no lo querían dejar entrar porque había ido todo zaparrastrosos. Y con Batato, que había caminado junto a mí, empezamos a explicar: "¿Sabe? Es que está representando a una muñeca estropeada que vio en una película y lo dejó muy impresionado". Fue el origen. Siempre queremos sodomizar a una musa: Claudia con Ka baila, Valeria La Divina canta y yo, que soy mi propia musa, me sodomizo a mí mismo en la poesía. Soy algo así como un postravesti: me visto de hombre para andar tranquilo por la ciudad. Antes me decían "¿por qué?" Y yo contestaba: "¿Pero alguien se acuerda de Oscar Wilde vestido de Salomé, de García Lorca con peineta y mantilla gitana, de Boris Vian con tutú? ¿Por qué resaltan sólo ese detalle en mí?" La posición travesti es más fantástica que la sinarquía y que la hechicería porque quienes la cultivan son sus propias diosas. De acá se exportan travestis como Aberdeen Angus: en París la reina de la noche fue la argentina Luis Cisneros en España, la China Canulo, que también es argentina como Patricio Bixio en Brasil. Paco Jamandreu me decía que Amanda Lear también es una travesti argentina. Por eso la gente me pregunta: "¿por qué no te quedaste?" Las travestis somos la última guerrilla del deseo, el país de las heridas maquilladas (porque a cierta hora ellas se maquillan con las heridas y a cierta hora se las provoca). Pero hay que dar un paso más, un paso más allá de lo humano aunque sólo sea para los humanos, y que las travestis lleguen a ser algo así como de profesión, ángel.

Fernando Noy. Poeta, actor, dramaturgo

Tinta roja

Me acuerdo de que en 1985 empezaron a ocurrir crímenes con travestis. Y los medios los trataban muy mal. Carmelo Valenzuela era un tipo que tenía su pareja, un taxi boy. Era un matrimonio tranquilo. La madre del taxi boy no sabía que Carmelita era una travesti. Entraba a la pieza y estaba chocha con la novia que había conseguido su hijo, porque cocinaba, barría todos los días y baldeaba todo con lavandina. Además trabajaba en el frigorífico con sus tacos altos y todo. Era muy respetada en el gremio de la carne. Se había venido de Corrientes porque ahí no la soportaban. En Rosario tampoco le fue bien. Entonces se instaló en Avellaneda y fue ahí donde pidió trabajo en un frigorífico. Se le cagaron de risa. Entonces ella dijo que iba a trabajar un mes gratis, que ya iban a ver. Le dijeron que sí. De paso los muchachos se divertían un poco. Carmelita levantaba la media res sobre un hombro como si se tratara de un pollito y llegó a ser delegada gremial. Un día el taxi boy se viene a la pieza con un hombre y una mujer que querían hacerse una fiestita. Entonces Carmelita, que estaba cortando carne para hacer la comida, sacó el cuchillo de los bifes y mató al tipo, a la mina y al taxi. Loícono, el director de la revista Esto, era muy abierto y me dejó titular "El travesti cuchillero: el guapo que a Borges le faltó conocer". Adiós tacos y pollera con tajo para Carmelita Valenzuela. Cuando lo llevaron a Rosario, lo único que pedía era que le dejaran pintarse los labios antes de que lo vieran vestido como varón. A ese lo visité en Olmos, después lo perdí porque lo mandaron a Sierra Chica. **Martha Ferro. Periodista**

La excepción

Tal vez su caso sea único, aunque desearíamos que se repita todo el tiempo. Claudia Valeria es maestra y trabaja desde hace 15 años en una escuela de Villa Gobernador Gálvez, Santa Fe. Aunque no firma con su nombre las libretas de sus alumnos, ni lleva maquillaje a clases o usa pollera, asegura que nunca se sintió discriminada. Sus alumnos son curiosos, pero más respetuosos que sus superiores “que son más conservadores y sí me siguen llamando por el nombre impuesto, pero la verdad es que a mí no me genera ningún conflicto”. Esta actitud recuerda a la postura de las autoridades del colegio donde trabajaba Melina Gutierrez, en Tierra del Fuego. También fueron las autoridades quienes, después del “escándalo” desatado por un padre que se quejó por su presencia, obligaron a la maestra presentarse ante los alumnos con el nombre que figura en su DNI, aunque ella se negó y conservó su trabajo gracias al apoyo de varios funcionarios locales. Claudia dice que es “la excepción a la regla”. Le creemos: Pamela no llegó a reemplazar ni tres días a una colega suya en la escuela Juan Vucetich de Quilmes. Ni bien se corrió la bola, recibió varios llamados intimidatorios al colegio presionando para que no siga en su cargo.

“El nació mujer”

“Muchas veces me sentí la oveja negra, pero felizmente ya es tiempo de cambios y este vestido que hoy luzco simboliza el luto a la discriminación”, dijo **Abigail Pereira** durante la Marcha del Orgullo en Montevideo, el 2 de octubre pasado. La pareja de Gustavo “ojazos” Guillén en *Bailando por un sueño* encabezó la manifestación sobre un enorme carro alegórico. Seis meses antes, su madre, abuela y bisabuela habían aclarado a la revista **Semanario** qué era eso de ser “la oveja negra” de la familia. Todas seguían tratándola como “El”. “Le decía que afuera hiciera lo que quisiera, pero no en casa”, contó su madre; Irma, su abuela, resultó más compasiva: “Él no tiene vergüenza de nada, está orgulloso de ser como es, él se siente mujer porque tiene el 90 por ciento de hormonas femeninas. Él nació mujer. Nació con algo con lo que no debería haber nacido, pero es mujer, y yo estoy orgullosa de ser su abuela”.



Inclusión laboral

Rosario parece una meca travesti. No solo se gesta allí una ley de identidad de género (promovida por el Partido Socialista) o un consultorio público de atención a travestis y transexuales (recientemente inaugurado). También se realizó un encuentro para analizar nuestra inserción laboral, a cargo del Área de la Diversidad Sexual del municipio. Según comentó Esteban Pailón, director del Área, “dentro del colectivo de lesbianas, gays, bisexuales, travestis y transexuales, el segmento más discriminado, más estigmatizado, más excluido, es el de las travestis y transexuales, porque de alguna forma son la cara visible de la diversidad sexual, son las que la portan en su cuerpo”. En el encuentro participaron diversos profesionales que aportaron información sobre la situación general del mercado laboral en Rosario y las dificultades que se le presentan a los diferentes actores sociales para el acceso al trabajo registrado. Más allá de sondear las ventajas y desventajas del ámbito laboral privado, se habló acerca de cómo el mismo Estado discrimina al no poder registrarnos en el Anses, porque, como ejemplificó Pailón, “si yo soy Mariana, pero tengo el DNI con un nombre que me fue impuesto al nacer y que no responde a mi sentir de género, ¿dónde estoy? ¿Tengo aportes o no tengo aportes? ¿Voy a poder jubilarme? ¿La seguridad social me va a cubrir? ¿La obra social va a responder por mí?”.

Residencia

Zafó el flamante gobernador bonaerense, Daniel Scioli, que unas semanas antes de que el Presidente lo lanzara como candidato estaba a punto de postularse para jefe de Gobierno porteño. Zafó Francisco “el colorado” De Narváez, del PRO, nacido en Colombia. La que no zafó de la justicia electoral fue Erica Moreno (33 años), candidata a concejal de Ushuaia —cuarta en la lista— por el Partido Humanista en los comicios municipales en Tierra del Fuego. Erica es travesti y trabaja como empleada de una peluquería que funciona en pleno centro de la ciudad. No pudo presentarse porque no cumplía con los cinco años de residencia requeridos por la Carta Orgánica Municipal.



Chongos



“Juani” Hernández



Ya le dicen el Goycochea del Rugby argentino. Juan Martín Hernández es “el Puma Hot”. Un león en el armario.

Rodrigo Guirao Díaz



Rodrigo Guirao Díaz sonríe como si le pidiera azúcar a su vecina. El primo de Rocío se ganó el segundo lugar por carilindo y por el fervor que despierta en las adolescentes.

Luciano Castro



Le dicen “Lucky-Lu”. Luciano Castro es el morocho por excelencia. Le gustan maduritas: sale desde hace tiempo con la locutora Elizabeth Vernaci.

– Samantha, su turno

– Gracias doctor

Una tarde, entre trajes y guardapolvos, el ministro de Salud bonaerense respondió a un postergado reclamo de travestis y transexuales: que se respete el nombre elegido en todos los hospitales de la Provincia.

El punto de encuentro es una salita de salud de Laferrere. Entre la multitud, escucho la voz clara y potente de Diana Sacayán gritando mi nombre. Con su aletargada tonada santiagueña, me dice que estamos listas para salir hacia el hospital San Martín de La Plata; me toma del brazo y me lleva a la plaza de enfrente donde dos Traffic aguardan a un rico contingente. Allí me presenta una a una a sus diez compañeras —la mayoría travestis, unas chicas lesbianas y algunos gays—, integrantes del grupo con el mejor nombre que haya oído jamás: MAL (Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación). A raíz de un pedido que la comunidad trava realiza hace largo tiempo, MAL ha conseguido con mucho trabajo un postergado reclamo. El pasado 5 de junio el ministro de Salud bonaerense, Claudio Mate, firmó una resolución inédita para que se respete el nombre de identidad de género de las personas travestis y transexuales en los hospitales públicos de la provincia.

Las chicas que acompañan a Diana son de González Catán y Laferrere, partidos donde se gestó este pedido que ve críticamente la marginación que sufren las chicas travestis en la provincia más poblada de la Argentina. Ellas se organizaron para luchar contra el trato que reciben sus compañeras en los hospitales, donde son estigmatizadas, criminalizadas y discriminadas. Muchas ya no buscan asistencia o tratamiento porque directamente no cuentan con ese espacio que, si bien es público, paradójicamente les es negado. A veces mueren sin haber traspasado la sala de espera.

Exclusión cero

En el hospital San Martín, sabían que el ministro vendría al pabellón central por el costado izquierdo; y en esa dirección miraban cuando nosotras aparecimos en la recepción, visiblemente arreglada a nuevo, con un piso de

mármol impecable que aún limpiaban dos jóvenes. El auditorio estaba detrás de una rampa de acceso para personas con movilidad reducida. Era un amplio recinto con cómodas banquetas y un escenario preparado para cuatro oradores: además del Ministro y Diana, hablarían el Secretario de Atención Primaria de la Salud bonaerense, Gustavo Marín, y un locutor encar-



“Debemos correr del lugar del estigma y pasar a la acción” (Diana Sacayán, activista de MAL)

gado del protocolo. Salimos a fumar a la escalera de entrada mientras llegaban las cámaras de diferentes medios masivos, que como de costumbre formaron un cuadro con las chicas y dispararon sus preguntas sobre Diana Sacayán, protagonista ineludible de la jornada. Ella, lejos de todo acelere mediático, respondió con su serenidad característica: “La resolución ayuda a disminuir la violencia institucional de la que somos víctimas permanentes”, explicó. “Cuando un médico aparece en la sala de espera y nos llama con el nombre que figura en el DNI, pero es evidente que no nos pertenece, nos sentimos violentadas y humilladas”, agregó.

El otro protagonista, el ministro Claudio Mate, llegó puntual y precipitó el comienzo de la ceremonia. Las chicas, dado el frío, ya estaban dentro del recinto y se habían sentado de manera dispersa. Al rato, tejiendo en grupitos de íntimas, de a dos o tres se vieron sorprendidas por una avalancha de guardapolvos blancos y trajes ceremoniosos: los trajes iban al escenario pero los guardapolvos tenían que sentarse en los espacios vacíos. Sorpresa mutua: las travas nerviosas y los/as doctores/as también.

El locutor -muy protocolar y locuaz- rompe el silencio del auditorio y presenta al doctor Marín, quien hace un año recibió desde la Subsecretaría de Coordinación de Salud una nueva directiva del ministro Mate para hacer accesible la atención en los hospitales.

“Tenemos un sistema de salud universal pero lamentablemente todavía hay excluidos dentro de este sistema”, dice Marín antes de identificar a esos grupos. Según relata, se han hecho diferentes investigaciones que determinaron que había excluidos “desde el punto de vista económico y desde el punto de vista cultural”, lo que originó varias iniciativas para incluir a los pueblos originarios, y una encuesta en La Plata y alrededores sobre una población de mil trabajadoras sexuales y travestis. “Los golpes los recibimos desde las estadísticas”, comenta. “Casi el 90 por ciento no accedía al sistema de salud y la causa más importante era la discriminación en los centros de salud. Esto sucede paradójicamente a contramano de las responsabilidades del Estado comprometido, por ejemplo, con la Ley Nacional de Sida que obliga a brindar tratamiento a toda persona que padezca HIV, la mayor causa de muerte temprana en los travestis: “¡Las travestis!”, le grita desde el auditorio Claudia Pía Baudracco, de la Asociación Travestis, Transexuales, Trans-género (ATTTA). “Las travestis, perdón” se disculpa el doctor,

Muerte en la sala de espera

Por Amancay Diana Sacayán

Mientras el ministro de Salud bonaerense firmaba la resolución que exige respetar el nombre de elección de travestis y transexuales, nos enteramos de la muerte de Betiana, una compañera de nuestra organización. Se produjo en mí una mezcla de sensaciones que son imposibles de definir. Es que, paradójicamente, avanzábamos en este logro y se nos fue de entre nosotras una hermana de lucha que intentó revertir el orden de cosas, pero que también “decidió” morir sin recibir asistencia médica.

Ella fue y nosotras fuimos tantas veces parias de la asistencia estatal que al final no es tan difícil descifrar el por qué de su actitud o de otras similares. Actitud que temo que se naturalice en nuestra comuni-

dad. Lo cierto es que Betiana engrosó estadísticas que no son más que tristes realidades ¿Podrán ser modificadas por este cambio registral? Sabemos que este cambio no va a lograr que las travestis acudan masivamente a los hospitales, ni que de la noche a la mañana se respete automáticamente nuestro nombre, tantas veces negado y censurado. Ese nombre corresponde a nuestra propia identidad y esa identidad a un cuerpo que -incluso atravesado por la negación constante- irrumpe, se rebela y resignifica las palabras y las cosas.

El concepto de salud va corriéndose de esos límites preestablecidos. Entonces, para poder hablar de salud tenemos que por lo menos hacer visible aquella serie de situaciones cotidianas que atraviesan nuestro cuerpo y nuestra psiquis. Situaciones de violencia como las que provienen del entorno familiar, cuando somos expulsadas de nuestros hogares, o aquellas

propias del espacio prostibular, que parten desde la persecución institucional, los códigos contravencionales, o los arrestos inhumanos. Sumemos a esto la mala alimentación, el estar expuestas a la intemperie, la violencia callejera y policiaca, la precarización en la vivienda y las adicciones que amortiguan de tanto dolor. El difícil acceso al sistema de educación, el prejuicio social e institucional, son todos factores que inciden directamente en nuestra salud.

Haber logrado arrebatarle al Estado esta herramienta, ¿significa que accederemos ya al sistema de salud? No será en forma inmediata, pero se nos allana el camino para pensar en poner a la luz la sistemática agresión de la que somos víctimas desde la niñez, y que muchas veces deriva en una muerte temprana. El proceso más duro y significativo será correr del lugar de estigma, desarrollar nuestras propuestas y ponernos en acción. Esto nos

ayudará a desplazarnos a un espacio de producciones que van más allá de la solución inmediata que obtengamos del Estado en demandas particulares. Un espacio que implique nuevas relaciones intrahumanas que podamos lograr con l@s nuev@s aliad@s, a quienes seguramente recurriremos y comprometeremos para nuevas acciones que nos lleven a modificar las estadísticas de desesperación y muerte.

En este sentido, vale plantearnos una forma de vivir más saludable, tener sueños, alegrías, esperanzas. Poder desarrollar a pleno la identidad travesti sin que esto tenga un costo tan grande como el olvido y la invisibilización. No queremos sufrir lo que sufrió Betiana ni lo que sufrieron 450 travestis muertas a los 35 años por causas que pudieron ser evitables. Yo misma he visto a chicas travestis con tuberculosis o sida morir solas en sus camas por negarse a ir al hospital.

con buen tono ante una potencial paciente, todavía incapaz de procesarlo por mala praxis porque aún la prometida resolución no se había firmado.

Antes de cerrar su presentación, Marín cuenta una anécdota que le sucedió hace un año. Ocurrió durante las semanas previas a la inauguración de un Centro Integral de Salud planteado para personas en situación de prostitución llamado “Sandra Cabrera”, en homenaje a la secretaria general de la delegación Rosario de AMMAR, asesinada en enero de 2004. Mientras él intentaba sensibilizar a los vecinos para evitar cualquier tipo de discriminación, apareció una señora indignada quejándose de que el Estado “se ocupara de estas cosas”. “Realmente me quedé sin palabras” —confiesa el funcionario—. “Entonces una de las trabajadoras sexuales me dice: ‘Dejá que yo le contesto’”.

-Señora, ¿usted, vive acá en plaza Matheu, no?

-Sí.

-¿Usted tiene un nieto que se llama Ezequiel?

-Sí.

-Es cliente mío.

Cuestión de Estado

“La activista Diana Sacayán” es anunciada por la voz clara del locutor. Además de celebrar el acontecimiento, la militante de MAL recuerda las historias de abandono y sistemática invisibilización sufridas por muchas de sus compañeras, y la negativa del Estado de escuchar estas voces. “No vamos a cambiar la cultura de la discriminación o a acabar con la segregación con esto; es un cambio registral que hay que seguir trabajando en educación y en lo laboral”, destaca.

Llegado este punto, la activista aclara que a diferencia de otras compañeras “no hablamos de trabajadoras sexuales aunque aceptamos esa postura, decimos personas en situación de prostitución porque de diez personas travestis, dos dicen ‘lo hacemos porque nos gusta, somos felices’ y ocho responden ‘lo hacemos porque no tenemos otras alternativas de trabajo’. Una persona en situación de prostitución es una cuestión de Estado”.

“La prostitución degrada nuestra salud física y psíquica”, concluye Diana e insta a “seguir trabajando para conseguir instituciones más amigables”. Sus palabras emocionan no solo a las travestis sino, y esto es mucho más impor-

tante, a los immaculados guardapolvos blancos que baten palmas de pie. Debo reconocerlo, a mí también casi se me pianta un lagrimón.

El último orador es Claudio Mate, quien con soltura y humildad pone sobre Diana los lauros por los fundamentos de la resolución y, en la cotidianidad travesti, la sabiduría de la solución práctica. También expresa el por qué de un “sí” esta vez, en lugar de un “no” frente al reclamo de acceso a la salud. “El daño grave para la sociedad es que la situación sea natural, que sea la ley de la selva. Es decir, que haya algunos que biológica, cultural, étnicamente tienen derechos



“Cuando es necesario manifestarse y hacer un piquete, hay que hacerlo. Y cuando es necesario sentarse a charlar, hay que tener la garra para poder hacerlo” (Diego Cao, Secretaría de Derechos Humanos bonaerense)

ganados a ese acceso y otros que por razones opuestas tienen casi la condena en su destino a no acceder. Y sí, es grave estar excluido del sistema educativo o del sistema laboral, pero es criminal estar excluido del sistema de salud”.

La jornada termina con los besos y fotos de rigor y la escena se muda a los jardines frontales del edificio hospitalario. Entre los saludos de despedida, decido que es tiempo de tomar la temperatura de las asistentes interesadas en este día que, aunque soleado, es muy frío y ventoso.

La parte de atrás

El viento trae oxígeno y un olor almizclado, las rosas del jardín hacen que los

comentarios dejen de ser presuntuosos y aparezcan los piropos. Al tope de la lista está Mate, que es atractivo pero sin duda juega con ventaja. Luego un camarógrafo de Crónica TV, con unos años menos y look callejero. Ambos inalcanzables, pensamos las chicas, al menos en este contexto.

Después vienen las reflexiones de Claudia Pía Baudracco, coordinadora de ATTTA en la provincia de Buenos Aires y Diego Cao, de la Secretaría de Derechos Humanos bonaerense, quien desde 2004 intensificó sus tareas con distintas organizaciones trans hasta terminar colaborando codo a codo en varios temas.

“Para nosotras hoy es un momento histórico —dice Pía—. El reconocimiento de género es lo que nos permite la llegada de todas las chicas trans a estos lugares de salud pública. A todos los pacientes los llaman por el apellido menos a las chicas trans: las llaman por el nombre de varón y luego por el apellido para ponerlas en ridículo delante de los otros pacientes. Las chicas no iban para evitar ese mal momento. De todas formas, vamos a ver cómo es llevado a la práctica”.

Pía justifica sus recaudos advirtiendo que hay que informar a los profesionales de la salud: “Muchos no saben tratarnos, ni que existimos las y los travestis. Esto es una gran confusión porque se nos trata de ‘El’ a quienes somos ‘La’ y se nos trata de ‘Ellas’ a quienes somos ‘Ellos’”. Lo más urgente, aclara, es facilitar el acceso al tratamiento universal. “Lograr que se les reconozca la conformación del género, todo aquello que pasa por las cirugías necesarias para que se pueda ver cómo se sienten realmente”.

A Diego Cao se lo nota emocionado. Trabaja en la Dirección Provincial de Igualdad de Oportunidades y fue en representación de la Secretaría de Derechos Humanos bonaerense que encabeza Edgardo Binstock, con sede en La Plata. “Deberíamos crear situaciones similares en otros ámbitos como la vivienda, el trabajo o la educación; básicamente hay que tratar de ver cómo le entramos y entrarle de la mejor manera posible”, nos decía. Muy cerca de él, alguien recuerda la tragedia cotidiana de la exclusión: “A veces voy al hospital a visitar a una amiga y no puedo ubicarla porque la registran con el nombre que figura en el DNI”. **M.V.**



LA QUE(TEJE)DI
DEL MOMENTO

Florenxia

dice que se casa pero no de blanco Ala

Ella es un ejemplo de que todas podemos ser lo que queremos y como queremos. Su visibilidad nos dio un gran aliento y, si ella eligió el arte, nosotras lucharemos para poder elegir cualquier cosa: la economía, la política, la asistencia social, el diseño, la abogacía...

Yo no tenía miedo de enfrentar a Florencia de la V, sino de que no entendiera la propuesta de El Teje. Que pensara que yo la iba a presionar con eso de los derechos, plantearle que militara cuando en realidad...quería que nos hiciéramos cómplices. Pero seguía imaginándome que, en algún punto, le entraría el fantasma de por qué no tenía una escuelita para travestitas huérfanas o de si yo sentía que ella era millonaria y todo lo podía. Pero todo fue muy fácil.

Estaba vestida muy tranqui: un jean chupín, no muy al cuerpo y una remera con un impreso que no vi porque su pelo es tan largo, tan espectacular que me lo tapaba.

Me pareció que tenía un lenguaje muy travesti: no sólo usaba esas réplicas picarescas a lo Moria Casán, sino palabras como ambidiestro, binorma, Pal-n. Eso, seguro, se lo ha robado de las chicas travestis que la maquillaban en Carlos Paz. Por ejemplo la brasilera, Malafé, que era su asistente.

El camarín era muy blanco y muy luminoso. En el televisor estaba Susana y, durante toda la nota, le habrá echado dos miradas (otra traba hubiera pegado los ojos al televisor).

-Para nosotras, las travestis, vos sos un éxito y un orgullo. Nos identificamos con vos. No pasaba tanto con alguien como Cris Miró. Será que a vos te vemos absolutamente trans

-Es que a Cris, las travestis la veíamos como transformista que se disfraza de mujer. Y nunca terminé de definir la mujer que quería ser.

Se nota que Florencia de la V, en cambio, mariconeaba ante el espejo, que no esperó agazapada y escondida como hombre hasta conseguir poder para transformarse. Cris Miró, en cambio, tenía introyectado el miedo gay. Iba con su pelo largo y sus botas tejanas pero debajo del escenario no enfrentaba al público como traba. Tenía esa cosa que tienen los gays de evitar la visibilización: no soy hombre ni soy mujer pero no soy traba.

-En nosotras, en cambio, hay como un coraje al toque ¿no? A los 14, a los 15 te decidís. Si lo hacés más tarde, te habrás perdido algo del ser travesti ¿Vos recordás alguna escena de la infancia?

-¡Me vestía de mujer desde el jardín de infantes! Tenía la necesidad de hacerlo todo el tiempo y no me importaba absolutamente nada, a pesar de que mi papá cuando se enteró -las maestras lo llamaron para comunicárselo y se reunieron para ver qué hacían- no le gustó nada. Después cuando sos más grande y no sabés lo que te va a deparar la vida, parece que te fueras olvidando del asunto hasta que te pasa lo que

Hace diez años que trabajo en el medio y la gente me incorporó. Es más: creo que no me ven como a una travesti, me ven como una artista como cualquier otra. No dicen "la travesti actriz". Eso habla muy bien de la Argentina.

me pasó a mí: me vestí por primera vez a los quince para salir a bailar y, desde ese momento, nunca más volví a ser la que era. Fue una experiencia increíble: me encontré a mi misma. Pero en el pasaje de la primaria a la secundaria, ¿viste que se te despierta todo? Yo me sentía que no estaba ni de un lado ni de otro, sin actividad sexual, ni femenina ni masculina. Hasta que me pasó que me descubrí como mujer.

-¡Te descubriste como mujer! En ese momento te das cuenta de que tenés poder sobre el varón

-Por supuesto. La mujer es la que de verdad maneja el mundo aunque el hombre crea otra cosa. Uno puede hablar porque vivió de las dos formas: como hombre y como mujer. Pero el

comienzo fue muy duro. Yo tengo treinta años. Y cuando yo empecé con las transformaciones todavía existía el código de convivencia.

Florencia de la V es impecable, con muy buena piel y nada de siliconas. Muy delgadita. De una armonía a la que me parece que todas tenemos que tender. Porque si tuviera los caderones que tenemos algunas, no podría bailar. Le dolería el quintuple que a una persona "normal". En cambio con esa cinturita tiene la libertad de manejar su cuerpo a lo largo y a lo ancho. Florencia de la V recomienda la elongación porque te mantiene más joven que los deportes de fuerte impacto.

-¿Tenés noción sobre del activismo trans y la lucha por los derechos?

- Mucho no. Recién desde hace un tiempo me estoy enterando un poquito más. Pero siempre conocí los problemas que tienen todas las travestis en Buenos Aires. Aquí ser travesti es como ser indocumentado, o sea que ni siquiera te consideran argentino. Y eso es una aberración de la que la gente no toma conciencia. Uno puede tomar diferentes elecciones sexuales pero creo que el precio que pagan las trans es muy alto, porque encima la mayoría suelen ser de familias marginales, de barrios carenciados, maltratadas desde chicas; han sufrido violencia psicológica o física. Entonces salen a la calle y lo único que pueden hacer es tratar de subsistir sometiéndose a todo ese tipo de esclavitud con todas sus consecuencias: los enormes trastornos por los implantes y las inyecciones, el HIV. Las vas a buscar al hospital y en general no sabés ni el nombre. Podés conocer el nombre "de guerra", pero no el nombre completo. Entonces se convierten en NN. Es una cosa realmente muy fuerte.

Cuan lejana me parecía Florencia de la V a ese tipo de cosas, como visitar a las chicas en los hospitales. ¿Quiénes serán sus amigas travestis? De esas con las que debe tirarse a ver televisión y relajarse, chusmear, comer.

-Las putas mexicanas dicen que, como las travestis, no tenemos ni patria, ni madre, ni padre, ni Nación.

Estamos fuera del sistema, en un no lugar. Ese es nuestro dolor.

-Claro, entonces sos ilegal en tu propio país. Claro que el caso de la maestra está sentando precedentes. Porque en general la gente se cree que una travesti lo único que quiere ser es artista en el mundo del espectáculo. Y la verdad es que no creo que esa sea la expectativa de todas.

-En la construcción de un futuro, ¿vos ves que esto está cambiando? Si es así, vos sos una parte importantísima ya que la gente al menos te ve en la tele y te conoce....

-Saben que hay travestis, que existimos. Yo hace diez años

que trabajo en el medio y la gente me incorporó. Y es más: creo que no me ven como a una travesti, me ven como a una artista como cualquier otra. No dicen "la travesti actriz". Eso habla muy bien de la Argentina. Porque en otros países, sobre todo en Latinoamérica, eso no sucede. En los últimos años la gente se está volviendo más tolerante.

-Cuando con Lohana Berkins fuimos a ver tu espectáculo, en la fila de adelante había una pareja mayor. Eran del Chaco, de tu provincia. Y cada vez que vos intervenías, buscaban nuestra complicidad: se daban vuelta a reírse con nosotras, orgullosos de que seas chaqueña. ¿Qué te produce todo esto? Que te conozca y te admire gente de distintos sectores.

-A mí me pasó algo que le habrá pasado a muchas: me habían dicho que la vida que quería encarar era muy difícil, que nunca iba a llegar a nada. Pero esa frase me debe haber dado más fuerza para luchar porque pensé: "Yo le voy a demostrar a todo el mundo que sí ¿por qué no?". Te juro por



Dios que eso es lo que me movilizó y lo que me llevó a alcanzar el lugar que alcancé. Y lo hice sin dejar de transmitir mis ideas, de expresarme de la manera en que yo quería hacerlo desde siempre y logrando que la gente me aceptara. La aceptación es una cosa increíble, que no se paga con nada en el mundo. Yo no puedo creer lo que logré: Soy puto, travesti y una artista consagrada que es querida por la gente. Es un orgullo para mí poder vivir de lo que amo, de la profesión que me ha dado todo. Imaginate cómo estoy: feliz de la vida. Tengo trabajo, salud y una persona a la que amo y con la que estoy desde hace más de 10 años. ¿Qué más puedo pedir? Tengo que dar gracias a Dios por cada función, por llevarme bien con mis compañeros -yo quiero que siempre haya un clima de buena onda-, por cagarme de risa en el escenario. La vida es una celebración constante. Tengo problemas como cualquier persona. Están, se solucionarán o no ¿viste? Creo que lo único que no tiene solución es la muerte. Por lo demás, no hay que hacerse drama por tanta cosa. Hay que vivir y tratar de disfrutar los momentos lindos. Porque yo viví en un ambiente así -hace gesto de un espacio pequeño-, donde sólo cabía una cama y apenas podía vestirme y cerrar la puerta y allí fui completamente feliz muchos años de mi vida. Porque era mi mundo y eso no pasa por lo que uno tiene sino por disfrutar las pequeñas cosas.

-Me parece que lo que vos le ofrecés a la gente es la posibilidad de que piense que el mundo es libre. Por ejemplo, Florencia de la V dice “me voy a casar” y es mentira, no se casa, hace una fiesta. Pero para todos, simbólicamente, se puede casar.

-Es increíble lo que uno consigue. Fue sin querer, porque es una cosa que me vino como de la mano. Es como decir que a pesar de que uno es diferente puede hacer otro tipo de cosas. Y ese pensamiento ya se está instalando en el mundo entero. En Estados Unidos hay muchos travestis que trabajan de miles de cosas inimaginables.

Claro, Florencia de la V dice “me caso” y todo el mundo tendría que decir “¿cómo? si no existe el casamiento para las travestis, la Iglesia no lo admitiría”. Pero eso no le pasa por ser Florencia de la Vega. Las travestis, por irracional que parezca, lo que fantaseamos lo hacemos. Si decimos “voy a ser mamá”, nos convertimos en mamá. Si queremos ser chef, no empezamos con “¡ay cómo me gustaría ser cocinera! Lástima el precio del curso, que no tengo dinero a mano. La travesti te trae una tostada, le pone un poco de manteca y dos hojitas de albahaca, y vos en el rancho te comiste un canapé. Una travesti te convence de que pasó porque primero se convence ella de que está en un horario principalísimo en el canal Gourmet. En esa radicalidad de hacer lo que quiere reconocemos a Florencia de la V totalmente travesti.

No puedo creer lo que logré: Soy puto, travesti y una artista consagrada que es querida por la gente.

-¿Qué no podrías soportar que suceda en el país?

-Otro proceso militar, creo que no podría soportar.

-¿Tenés conciencia, una noción clara de lo que fueron esos años?

-Sí, sí, la verdad que sí.

-Pero sos más chica.

-Soy muy chica, tengo 30. Pero igual, por suerte, tuve la posibilidad de leer, de estudiar y de saber que nunca habrá más de eso en este país ¿no? Porque a pesar de todo somos muy democráticos. Los argentinos nos podemos expresar, tenemos la oportunidad de hacer una protesta, salir a la calle y ser libres.

-Bueno te hago unas preguntitas, así como de ping pong...

-Dale, dale.

-¿Mirtha o Susana?

-¿Mirtha o Susana? Las dos, porque son personas importantes y creo que yo me identifiqué mucho con ellas cuando era chica. Si soy esto es por Susana y por Mirtha. Yo las veía y me encantaban. Ellas tienen mucho que ver en todas nosotros, las que nos quisimos hacer mujer.

-¿Una noche bizarra o un almuerzo paquete?

-¡Una noche bizarra a morir! Las dos cosas, en realidad, pero las noches bizarras no se pagan con nada. Me encanta divertirme. Creo que cuando era anónima quizás me divertía mucho más que siendo conocida. Porque ahora siento que estoy siendo observada todo el tiempo. Y uno es más natural cuando no lo observan. Claro que me desacostumbré a pensar que me están mirando pero me debo frenar en cosas que, cuando era una desconocida, liberaba un poco más.

-¿Pantalón o pollera?

-Yo amaba la pollera pero los 30 me agarraron muy pantalón. ¿Me estará volviendo torta? Creo que ahora uso mucho pantalón porque ya no siento que tengo que afirmar que quiero ser mujer. Cuando una empieza, una pollera es lo que más te identifica con lo femenino y el recurso se termina agotando. Pero cuando estás ya totalmente decidida te ponés pollera o pantalón y ya nadie te saca la feminidad: ser mujer te sale por los poros.

-¿Cuáles son tus libros preferidos? ¿Te gusta leer?

-Oscar Wilde me gusta mucho, mucho. Además me encanta

Inigualable

Los directivos del canal Mega de Chile dice que se trata de “una adaptación a las costumbres locales”, las organizaciones que luchan por la diversidad sexual pusieron el grito en el cielo. Es que la versión trasandina de *Los Roldán* —se llama el *Fortunato*— es casi idéntica a la original excepto por un “detalle”. Laisa, el personaje de Flor de la V, no es una travesti. Se perdió en la traducción: su papel es interpretado por Luciano Cruz Coke, un galán que a trabajado en varias telenovelas y que en la ficción es un perfecto heterosexual que se viste de mujer para conseguir un trabajo en la televisión. Un personaje muy parecido al en la película *Tootsie*, donde Dustin Hoffman interpreta a un reconocido transformista que se queda sin trabajo en Nueva York y se traviste para conseguir un rol en una teleserie ambientada en una hospital. “Mi primera reacción fue negarme. Yo soy un poco así. Primero pongo todas las alertas, las trabas, y luego me voy dando. Con este personaje no hay términos medios, o *le pego el palo al gato* o me equivoco rotundamente”, dijo Cruz Coke que en *Fortunato* será un actor desocupado, recién separado, que sólo consigue trabajo convirtiéndose en Judy, una sensual chica que dice el pronóstico del tiempo en la TV. El actor evitó participar en la discusión con quienes reclaman un cambio radical para abordar el tema de la diversidad sexual en la sociedad chilena conservadora. “No sé qué me vieron... me voy a entrar a preocupar”, bromeó. La serie tuvo muy buen rating en el arranque, y aflojó después. Una comentarista de la revista **gaymagazine.cl** redondeó el asunto: “Existía un expectación por ver a Luciano Cruz Coke en el papel más (tonto) de su carrera. Perdónenme sus fans, pero no tengo nada más que decir al respecto. Cruz-Coke, es guapo, no hay dudas, buen actor... no sé, pero comediante nunca ha sido, por lo cual éste papel le queda francamente horrible, lejos lo más malo que he visto en la TV abierta en mucho tiempo, hasta vergüenza ajena me da”.

Oficios terrestres

Trabajó de cadete en una tintorería, atendió un videoclub, cosió vestidos de novia y fue manicura. Antes de debutar en el mundo del espectáculo, Florencia de la V se las arregló para sobrevivir en medio de una familia mutilada (su madre murió cuando ella tenía 2 años), que dejó el Chaco para instalarse en Lomas de Zamora en pleno suburbio bonaerense. No sospechaba su vocación artística pese a que se cambió de turno en la escuela para poder ver las novelas de la tarde. Así empezó su formación, viendo Rosa salvaje, Los ricos también lloran, El derecho de nacer. Era inteligente y vaga y solía entretener a sus compañeros de la secundaria inventando historias. En el barrio la conocían como “La Freddy”, por entonces, ella se presentaba como Karen. La historia de su nombre remite a su encuentro en los 90 con los hermanos Eduardo y Roly Sanova, oriundos del Chaco y diseñadores de profesión. Ellos se encargaron de lanzar su carrera como modelo a partir de 1995, le sugirieron su nombre actual y la oportunidad llegó con una oferta para hacer un reemplazo en una obra de Hugo Sofovich. A Flor le había tocado un papel pequeño en *Más pinas que gallutas* en el teatro Tabarís como sucesora de Cris Miró que había contraído una neumonía que la dejaría fuera del escenario y con el tiempo acabaría con su vida. Pasó de modelo a vedette y se ganó la atención Gerardo Sofovich, quien le dio su primer papel en la televisión en *Polémica en el Bar*. En 1998 había puesto los dos pies en la pantalla grande: participó en *La herencia del Tío Pepe y Cohen Vs Rossi*. Un año después consiguió un rol importante en *Margaritas*, una comedia romántica en América 2, en 1999 participó de la telenovela *Amor Latino* y recibió el nuevo milenio con una nueva película: *Nada por perder*. Sin embargo, su carrera despegó con sus monólogos en *La peluquería de Don Mateo* y sobre todo con su actuación en *Los Roldán*, una de las series más vistas en Sudamérica. Se quedó en canal 9 un año más haciendo *No hay dos sin tres* mientras se asentaba en el teatro de revistas.

Un país de revista en Villa Carlos Paz, fue la protagonista en *Más que diferente* en el Teatro Metropolitan y actualmente está en *El Champán las pone mimosas*. Su popularidad se consolidó el año pasado, cuando ganó con el 60 por ciento de los votos el *Bailando por un sueño 2*. Flor de la V ha sabido cumplir su máxima, esa que dijo alguna vez en un camerín: “El trabajo en el espectáculo es como la vida de los leones. Una vez que empezás a matar, le agarrás el gusto y querés cazar presas cada vez más grandes”.

su historia. Es que a mí me gustan mucho las biografías. Y empecé por la de él.

-¿Películas preferidas?

-Ahora estoy disfrutando mucho el cine francés, no porque me haga el intelectual ni mucho menos, sino porque tiene mucho humor. También me gustan las comedias románticas de Hollywood. Pero la verdad amo todos los géneros. Disfruto hasta de la ciencia ficción. Me gusta ir al cine sola por la tarde.

-¿Viste “Mi vida en rosa”?

- ¡Esa fue la película que me llevó a ver cine francés! Sentí que me reflejaba como homosexual. Además está recontra bien filmada. La dieron en el Cosmos y no lo podía creer.

-¿Qué te conquista de un hombre?

-Cómo me encara. Me gusta el hombre seguro. Que me hable de algo que haga que yo me interese por él...

-¿Cuáles son tus placeres preferidos?

- Mi hobby es salir a comer con amigos. Yo me cuido, pero me comería una pizza entera si pudiera. Odio la gimnasia, me deprime.

-¿Qué perfume usás?

-Me gustan los dulces, frutales pero no muy empalagosos.

-¿Color?

-El azul marino, es un color muy chic.

-¿Campo o ciudad?

-Las dos cosas.

-¿Auto o moto?

-Moto. Los 30 me pintaron motoquera.

-¿Salir en pijama o ir de compras a un shopping?

- Depende. A veces me gusta salir a comprar pero también me encanta estar en pijama todo el tiempo.

-¿Reality o ficción?

- Ficción. Pero si reality llamas a “Bailando por un sueño” también me gusta.

-¿Sos adicta a “googlearte”?

-No. Ni miro las revistas. Simplemente escribo, tengo una columna en la revista *Paparazzi*. Tampoco tengo página web.

-El casamiento ¿de blanco o negro?

-Puede ser de blanco, pero no de blanco “Ala”. No me gusta el blanco crema chantilly barato. Tiene que ser un color más natural ¿viste el jazmín? Un blanco así, tiza. Y como flor me gusta la orquídea blanca, que no sé cómo se llama.

-La idea de El Teje es crear nuestra propia historia, para terminar con la idea de que las travas sólo podemos prostituirnos, que no podemos nada más.

-Tal vez utilizan la prostitución para conseguir afecto, un abrazo, que para una travesti es tan difícil. La idea es que sepan que hay otras posibilidades de vida, que no es cuestión de encerrarse creyendo que es lo único que se puede hacer. Saber que tienen derecho.

-Y vos sos el paradigma de que se puede hacer otra cosa.

-Y si desde ese lugar puedo aportar algo, será un placer.

Marlene Wayar

Espectáculos



Un trompo que no falla

“...el frío metal de un trompo que gira y gira sobre su propio eje hasta que cae y queda inmóvil, dándonos la opción de abandonarlo o de retomar el juego...”

Desde la ambientación, propia del lugar, extravagante, fría y cálida casi al mismo tiempo -con lo impactante que puede llegar a ser una biblioteca vacía-, hasta el diseño de iluminación del espacio escénico, pasando por la musicalización de cada escena, los espectadores se encuentran inmersos en la cotidianidad de una familia de clase media acomodada. En principio de manera atemporal (vestuario-utilería), pero con un léxico en su mayor parte sofisticado y preciso, que nos da cuenta de la contemporaneidad de la escena, esta familia juega, se relaciona y no tanto... en un marco excesivamente competitivo, mostrando el reflejo de algunas situaciones que vivimos en sociedad.

Diego de Paula ha compuesto -y nos lo muestra- a un hombre solitario, un padre que adoctrina autoritariamente a su hija y esposa, que abusa y que seduce tal vez desde la misma frialdad.

Con su personaje de esposa, Greta Berghese nos da el oxígeno necesario para dirigir estas relaciones, robándonos carcajadas totalmente inesperadas, interpretando a una mujer marcada por su historia personal, queriendo ser más de lo que es, fracasando y com-pitiendo constantemente con su propia hija, buscando la aceptación y reconocimiento de su esposo.

Victoria Almeida encanta con la frescura que le ha dado al personaje de una adolescente brillante, auténtica, muy capaz y sometida, pero tal vez no tanto como sus padres creen.

El autoritarismo, las apariencias, los prejuicios, la desvalorización, el abuso, los ideales, el egoísmo, la sobreinformación, la soledad, el abandono y la liberación, son algunos de los temas que esta ópera prima de Heidi Steinhardt nos cuenta con una poética que conmueve, pero también con justas pinceladas de humor que alivianan, justificando a cada uno de sus personajes en el momento preciso.

Excelente trabajo, desde el realizado por los tres protagonistas muy bien conducidos por su dramaturga y directora, hasta la tarea en equipo que no ha dejado ningún detalle librado al azar.

Julia Amore

La hermana alemana

Charlotte Von Malhsdorf sobrevivió a la Alemania nazi en plena guerra, mientras protegía su colección de obras de arte. Su historia inspiró una obra de teatro: "Yo soy mi propia mujer". El Teje relojeó la deslumbrante actuación de Julio Chávez.



La noche amenazaba con una tormenta que terminó comiéndose el río. Yo arriba del tren con la cabeza apoyada en el vidrio miraba la nada: me habían pedido que escribiera sobre una obra de teatro que se llamaba "Yo soy mi propia mujer". Si bien sabía quién actuaba y quién la dirigía, no tenía idea a ciencia cierta cuál era el tema que trataba.

Llegué al teatro como siempre apurada, entré y al segundo de sentarme en esas butacas apretadas discriminadoras de gordas, se apagaron las luces y todo quedó como si fuera noche cerrada.

Se abrió una puerta negra del escenario negro. Salió Ella con su cuerpo moviéndose como si le bailara a la vida: pantalón negro ancho, camisola también negra y zapatos de vieja. Pero lo más importante era su collar de perlas. Se trataba de Charlotte von Mahlsdorf, una travesti de la Alemania oriental que pasó los años de los nazis y los comunistas, coleccionista de arte y superviviente en esas desgraciadas épocas de mierda.

No voy a escribir sobre escenografía, vestuario o dirección porque no tengo ni idea y porque el personaje y su historia en sí me parecieron más fascinantes que todo lo demás.

Imagino esa travesti en la guerra -donde consideraban que casi ningún humano servía, ni judíos ni gitanos ni homosexuales-, dando vueltas por los escombros de la ciudad, debajo de los bombardeos, buscando antigüedades. Bombardeada, eso es. Charlotte resistió a los bombardeos como intentamos sobrellevar los bombardeos de la vida, esquivándolos, serpenteando como una vicha.

Durante toda la obra, el personaje habla verbosamente de una forma incansable y se mueve como una campanita. Aferrada a su collar de perlas blancas, cuenta cosas terribles, que si no son vividas son inimitables. Transforma el sufrimiento, el dolor y la indignación que dan las grandes injusticias, en relatos que al público provocan más de una risa.

Me hizo pensar en las dificultades que tenemos las travestis en esta época, donde se jura tolerancia a las diferencias y los bombardeos son distintos, y no imagino una travesti en esas épocas. Y pensé también en por qué se llevaban a todos y no a ella. Quizás porque su mundo era grande, o porque estaba mal de la cabeza, o porque no parecía estar en este mundo con su cúpula de fantasía, pateando escombros mientras recogía instrumentos musicales (siempre con su collar de perlas sobre el pecho con el que se enfrentaba al mundo cada día).

En cada travesti que conozco que milita e intenta defender sus derechos, hay una Charlotte escondida, porque hay formas de guerra sin bombas a las que deben enfrentar cada día.

Una historia fascinante y verídica. Un personaje entrañable.

La obra no tiene nada que ver con el travestismo, aunque el personaje principal lo sea. Y digo principal porque Julio Chávez, el protagonista, se desdobra en dos personajes más, que son el escritor que intercambia las cartas con Charlotte, intentando escribir sobre su vida, y un amigo puto coleccionista de arte. Lo que me llamó poderosamente la atención es que mientras las asociaciones defensoras de los derechos de sexualidades diferentes hablan de LA TRAVESTI, reivindicando la elección de un género, en la obra -y hasta en el programa- hablan de EL TRAVESTI. Quizás la gente piense que es solo un detalle. Pero no lo es cuando sos vos la que transitás por un mundo femenino sin el deseo de que te traten en masculino. Yo soy LA TRAVESTI, le guste o no a quien sea, aunque no tenga colgando un blanco collar de perlas.

Por último, yo le hubiera metido unos tijeretazos al texto porque por momentos me pareció largo y aburrido: admirable trabajo de saliva el de Julio Chávez.

La travesti Naty Menstrual

Ser trans

del castigo al reconocimiento

Empezamos mal. Cuando en los '60 alguien tuvo la idea de recurrir a la justicia civil para obtener documentos acordes con su identidad de género, ignoraba que el juez pasaría los antecedentes a la justicia penal. Esa movida colocó al médico que había realizado la intervención quirúrgica directamente en la cárcel. Ni que hablar del cambio de documentación pedido.

Durante los años del Proceso, los repertorios que guardan memoria de los fallos judiciales no registran decisiones relativas a transexualidad. No era buen tiempo para nada, y menos para pretender el reconocimiento del derecho a la identidad.

Todo fue "no" hasta 1989. Ese año, Mario Calatayud -integrante de la Sala E de la Cámara Nacional Civil- se mostró a favor del derecho de las personas transexuales a obtener el reconocimiento de su identidad. Si bien era minoría, no estaba solo -Germán Bidart

somático y obtener el reconocimiento jurídico de su transformación, dando rienda suelta a su enfermedad. Afirma que en el fondo se pretende pertenecer al sexo de los ángeles o a un tercer sexo. Se duele de que exista un discurso médico que acceda a la demanda de los transexuales y -lo que le aparece como cuestión más delicada- que esa posición sea recibida por la mayoría de la doctrina y de la jurisprudencia. Esto es, que los jueces, con el apoyo de los especialistas, accedan a las demandas de las personas transexuales. Acusa a todos de practicar un verdadero proselitismo al favorecer el reconocimiento y supone que hay obstinación al ignorar los éxitos de los tratamientos psiquiátricos. Llega a proponer, creemos que sin sonrojarse, la sugestión, la hipnosis y las técnicas de condicionamiento. También cree que médicos y cirujanos son en buena parte responsables de la expansión del fenómeno transexual.

España, Grecia, Luxemburgo, Portugal, Suiza, Singapur, Nueva Zelanda y Australia.

M.M. no se queda quieto. Acusa a Santos Cifuentes de equivocado, falaz e ignorante que recurre a peticiones de principio.

Santos Cifuentes denuncia que cuando "se pasa a la denostación personal, una de las partes va demostrando debilidad en sus posiciones" y, pidiendo a M.M. que haga un esfuerzo de moderación, deja cerrado el debate.

Y el debate se cierra así, con las dos posiciones planteadas y tan enfrentadas como al principio.

Con esa contundencia, con ese mar de fondo, con esas resonancias, con ese estar jugando en cada argumento algo del orden de lo que se sostiene más allá de toda teoría, más cerca de las vísceras, los polemistas muestran en formato de repertorio jurídico los sentimientos y las convicciones que coexisten en la sociedad.

¿Representa M.M. algo más que una posición minoritaria? ¿Supone algo más que el congraciarse con los estamentos más retrógrados?

No esta vez. No cuando la Corte Suprema de Justicia de la Nación, que es un poder del Estado y que tiene en sus manos asegurar el respeto de los derechos de los ciudadanos, habla como ha hablado. La Corte ha recibido la mejor doctrina, las opiniones más consecuentes con el derecho a la identidad (que es mayoritaria, pero que gana al institucionalizarse en un fallo del más Alto Tribunal). En el caso de Alitt (Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual), la Corte no ha dudado en encuadrar la defensa del derecho a la identidad en el marco del bien común. Antes de que la Corte hablara, la Inspección General de Justicia había negado a ALITT la personería jurídica. Y la Cámara Civil, con argumentos retrógrados, había confirmado esa negativa, sosteniendo básicamente que su finalidad no era aceptable para el bien común.

En la Provincia de Buenos Aires, la Suprema Corte que es la cabeza del Poder Judicial provincial, sostuvo muy recientemente que el derecho a la identidad

Para Mauricio Mizrahi, el "síndrome transexual" es una "patología" que llama "paranoia". Por eso, recomienda la terapia "de palabra" y no "de bisturí". Llega a proponer, creemos que sin sonrojarse, la sugestión, la hipnosis y las técnicas de condicionamiento.

Campos, por ejemplo, sostenía desde su autoridad como jurista la misma posición- pero resultaba ser una voz osada que se oponía al conjunto de los "bienpensantes" que entendían defender el estado de derecho (y por qué no la moral, las buenas costumbres y la salud misma) diciendo "no".

Ese voto en minoría de Mario Calatayud (parece justo repetir su nombre) marca un hito, una frontera. Se ubica contradiciendo al discurso dominante. A partir de él, y de las opiniones doctrinarias que lo acompañaron, el estado de cosas empezó a cambiar. En diferentes Tribunales nacionales y provinciales, comenzó a reconocerse el derecho a la identidad de las personas transexuales.

¿Cambió la sociedad? Cambió. Pero no tanto. No lo suficiente por ahora. El respeto y los prejuicios transfóbicos coexisten en diferentes grados.

La polémica entablada entre Santos Cifuentes y Mauricio Mizrahi (en adelante M.M.) vale como muestra, en tanto la publicación de sus opiniones revela que hay un público capaz de escuchar y reconocerse en cada uno de los interlocutores.

Cada tanto ocurre en el campo del Derecho que una polémica ocupa el centro de la escena. No es infrecuente que la ideología de los polemistas se muestre en primer plano y abandone por una vez los pliegues más o menos subterráneos en los que habitualmente se encuentra.

Pongámoslo en claro. Son dos especialistas en derecho (Santos Cifuentes y M.M.) que opinan sobre el derecho a la identidad. De eso hablan, pero hablan también de sí mismos y de la sociedad que los contiene.

Para M.M., lo que entiende como "síndrome transexual" es una "patología" que llama "paranoia". Tremendiza el sentido de las cirugías a las que pueden acudir las personas transexuales. Recomienda la terapia "de palabra" y no "de bisturí". Dice (obviemos las comillas por un rato ya que todo, absolutamente todo, debiera ir "entre comillas") que el sentimiento de pertenecer al otro sexo es una convicción tal que lleva al transexual a estar poseído de una incontrolada aspiración a modificar quirúrgicamente su propio sexo

Dice mucho más y peor. ¿Dónde poner comillas? Qué hacer sino despreciar a quien propone "inhibir a la Justicia de prohiar los síntomas y desbordes patológicos del demandante." Qué cosas y con qué palabras contestar a quien protesta por el "libre desarrollo de los delirios." Es grotesco e infame.

Santos Cifuentes, reitero, Santos Cifuentes, que no responde por completo a las expectativas que el pleno derecho a la identidad supone, pero que respeta y sostiene este derecho, no duda en acusarlo. Dice que M.M. es contrario a la casi unánime doctrina, que incurre en comparaciones inadmisibles y argumentos puramente efectistas. Le endilga que sostiene hipótesis disparatadas y formula pronósticos atroces y temerarios. Claro, M.M. cree que de insistirse en este tema se encontraría en peligro la

Santos Cifuentes destaca que nada impide al orden jurídico reconocer cuestiones decididamente íntimas y personales, que no perjudican a terceros ni a la sociedad ni atacan las buenas costumbres, y que el ser humano todo no se limita a su conformación puramente animal.

especie humana, que lo que se busca es "convertirnos a todos en "iguales" y sembrar "un manto de peligro" en la sociedad toda, y que acordar es como llegar a una "libertad absoluta" que pertenece al "contorno de la locura".

Oponiéndosele, Santos Cifuentes destaca que nada impide al orden jurídico reconocer cuestiones decididamente íntimas y personales, que no perjudican a terceros ni a la sociedad ni atacan las buenas costumbres, y que el ser humano todo no se limita a su conformación puramente animal. Le tira por la cabeza las "bases para una legislación sobre adecuación de sexo en casos de transexualidad y consiguiente modificación de nombre" (1991). También lo desafía a enfrentar las soluciones afirmativas, de origen legal o jurisprudencial, existentes en Suecia, Alemania, Italia, Holanda, Austria,

asociado a las demandas de las personas transexuales debe ser respetado. Lo hizo descalificando un fallo inhumano del Tribunal de Familia No. 1 de Morón y dejando de lado la opinión contraria de la Procuración (opinión retrógrada que exigió formalidades inaceptables en un terreno tan sensible). El fallo de la Suprema Corte pone las cosas en su lugar y da a los ciudadanos la certeza que faltaba. Los fallos de ese Alto Tribunal son obligatorios para todos los Tribunales de la Provincia de Buenos Aires.

Vale la pena recordar, porque fue bueno que así fuese, que los fallos citados fueron suscriptos de modo unánime por los miembros de esos Tribunales superiores. Llevan al pie las firmas de la totalidad de las juezas y jueces que los integran.

Es bueno para todos. A todos nos hace bien el respeto de los derechos. In legibus salus. **TADDEO C.C.**

¿En qué anda el proyecto de Ley de Identidad Género?

Silvia Augsburguer puede responder esta pregunta. La diputada del Partido Socialista viene trabajando con varios especialistas en el tema y ya tiene un borrador del proyecto de ley que garantiza el derecho a la identidad de travestis y transexuales, a través de la rectificación de la partida de nacimiento y emisión de nueva documentación que refleje la identidad sentida, sin obligatoriedad de práctica médica o quirúrgica alguna.

“La Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans (FALGBT) nos acercó su inquietud para agilizar la rectificación registral del sexo y cambio de nombre para las personas trans. A partir de allí iniciamos el proceso de estudio y elaboración de la propuesta y, luego de varias consultas, quedó un proyecto de ley de Identidad de Género que es más amplio que el cambio de documentos, ya que crea una oficina específica dentro del área de Derechos Humanos para acompañamiento, asistencia y elaboración de políticas públicas encaminadas a mejorar la calidad de vida y respetar los derechos humanos de las personas trans. Hay muy pocos antecedentes legislativos sobre este tema y son parciales. Estamos buscando las firmas para el proyecto de todos los bloques, igualmente creemos que hay pocas posibilidades para avanzar en su tratamiento, pero sí pretendemos instalar el debate para ir sumando consensos. Lo mismo pasa con el matrimonio homosexual, su tratamiento depende básicamente de la voluntad política del oficialismo que no ha dado señales de interesarse por estos temas. Tenemos la impresión que lograr que se debata cualquiera de los dos temas ayudaría al otro porque en general los prejuicios, la homofobia y la transfobia van juntos, pero esto es sólo una impresión, habría que analizarlo con mayor profundidad. Hasta hoy han firmado el Proyecto: Miguel Bonasso, Leonardo Gorbacz, Norma Morandini, Carlos Raimundi y Laura Sesma”.

A 10 pasos (menos) de la Justicia contravencional

1- ¿Qué es lo que hay que saber cuando te hacen un acta contravencional?

El labrado de este acta es el inicio de un proceso contravencional sobre una persona, quien deberá presentarse dentro de los 5 días siguientes ante el fiscal interviniente. Solo se le puede hacer un acta si su conducta coincide con algunas de las descritas en los tipos contravencionales, regulados en el Código de Convivencia. Ante la confección del acta, la presunta contraventora debe terminar con la conducta que motivó el acta.

2- ¿Qué es lo que hay que hacer después?

Ponerse en contacto inmediato con el defensor para conocer con exactitud la situación procesal, y definir la estrategia de defensa. Cuando la persona se presenta a declarar, según los términos del artículo 41 de la Ley de Procedimiento Contravencional, puede hacer un descargo ante el Fiscal, y en su caso, prepararse para afrontar un juicio oral, o eventualmente realizar un acuerdo de suspensión del proceso a prueba. Lo que, básicamente, consiste en comprometerse a cumplir ciertas reglas de conducta durante un tiempo determinado.

3- ¿Este acuerdo reconoce que la persona es culpable?

Por disposición del propio artículo 45 del Código Contravencional, este acuerdo no implica asumir la culpabilidad del hecho. Si se cumple el acuerdo se extinguirá de la acción contravencional. En caso de incumplimiento, la consecuencia será la revocatoria del acuerdo y la continuación del proceso con todas las posibilidades de defensa para afrontar el juicio.

4- ¿Qué no se puede dejar de hacer luego?

La persona imputada debe saber que, desde el inicio de las actuaciones hasta su culminación, puede hacer efectivos todos sus derechos, entre ellos, contar con el asesoramiento letrado. Es fundamental estar en contacto con la defensa para evitar algunas complicaciones, por ejemplo, no presentarse ante las autoridades judiciales en tiempo y forma.

5- Si te detiene la policía ¿en qué circunstancias hace falta identificarse con el nombre legal?

Hay que identificarse exhibiendo el DNI o la Cédula de Identidad. La identificación siempre es con el nombre que figura en la documentación.

6- ¿Qué sucedería si la policía te para y no tenés documentos?

En materia contravencional, si la persona no tiene documentos, debe ser conducida para su identificación ante la sede del Ministerio Público Fiscal, específicamente, a la oficina del Centro de Identificación y Alojamiento de Contraventores (CIAC) en Combate de los Pozos 155. Este trámite en ningún caso podrá exceder de 10 horas.

7- ¿Hay otra dependencia estatal para acudir en estos casos?

En la actualidad existe una oficina de “Atención a las Personas Privadas de Libertad” que depende de la Defensoría General de la Ciudad con sede también en Combate de los Pozos (4to. Piso). Trabaja con turno completo durante el día y la noche. Ante la detención de una presunta contraventora, la defensoría toma inmediato contacto para dar asistencia técnica, brindar contención y reducir lo máximo posible el tiempo de privación de libertad, acelerando el trámite de identificación.

8- ¿Qué consejos darle a quien ofrece servicios sexuales en la vía pública?

Vale aclarar que el artículo 81 del Código Contravencional establece que la prohibición de ofertar y demandar sexo en la vía pública está referida al ejercicio de esta actividad en “forma ostensible”. Por lo que, si es llevada a cabo en forma no ostensible, no constituye contravención. Asimismo, el artículo indica que no se debe proceder a la contravención “en base a apariencia, vestimenta o modales”.

9- ¿Qué más podría motivar una detención?

Entre otros motivos, la “aprehensión” en caso de flagrante contravención, es decir, cuando se está cometiendo en ese momento pese a que la autoridad preventora ordena que la persona involucrada cese en su actuar y la misma continúa con su conducta. El fiscal puede ordenar en ese caso la aprehensión de la persona como una medida cautelar que luego puede ser o no convalidada por el juez de garantías.

10- ¿Cuáles son las principales precauciones?

Para evitar agravar la situación procesal, las personas sometidas a un proceso deben presentarse cada vez que el fiscal o el juez lo citen (para “estar a derecho”). Es aconsejable no perder el contacto con el defensor, sea particular u oficial, hasta que el proceso culmine. Actualmente, las defensorías oficiales tienen asignadas zonas determinadas para su intervención, y los fines de semana hay sistema de turnos rotativos, además de la antes mencionada oficina de “Atención a las Personas Privadas de Libertad”.

Cuéntame tu vida

Esta es tu página de El Teje. Para que cuentes tu vida de novela. Mandala por e-mail o llámáanos y nosotras te hacemos una entrevista sin censura. Así pasarás a ser una tejedora.

ALTOTEJE@GMAIL.COM

De odalisca a Pizarnik

Nací en Salto, en una casita junto al río. Mi mamá era muy severa. Me acuerdo de un día en que yo estaba lavando una sopera con asas y mi madre, que estaba cosiendo, se me acercó, la agarró y vio que tenía un lado opaco. "Que sea para vos como un espejo", me dijo. Y me clavó las tijeras en la pierna.

Mi madre es autoritaria, fue criada como varón al lado de mi tío y su segundo marido era una persona castrada, pegada a su propia madre, de la que no se pudo despegar hasta catorce años después de conocer a mamá. Yo empecé a travestirme de chica.

Tenía una amiga a la que le cuidaba el nene y que trabajaba en un local de música árabe. Y en su casa había muchos cassetes. Cuando el nene se dormía, yo me paraba ante el espejo, me ponía una ropa inventada y ensayaba.

Ya me daba cuenta de que eso era lo mío. Antes, cuando me llamaba Juan Ramón, hice de todo, hasta vendí diarios. Me travestí por primera vez en "Incógnito". Había conseguido el trabajo por medio de un comisario cuando trabajaba como mesera en una pizzería. Pero en esa época, salir a la calle todos los días, no. Aunque salí en la murga con Noy y La Pochocha. Éramos tan novatas, no teníamos idea de nada.

Yo fui así nomás, con una pollera negra tubo y como una tarada (ya me estaba dando hormonas). Antes de subir al ómnibus, cuando me preguntaron cómo me llamaba, dije: "Juan". ¿Cómo te vas a llamar Juan con la pinta que tenés?. Y ahí una de atrás gritó: "Claudia". Y fue. Pero ¿a que no sabés de qué me vengo a enterar? Un día estoy tirada en la cama con mi cuñada leyendo *El libro de los nombres* porque ella estaba embarazada. Y veo que Claudia quiere decir "del país de los cojos". Ay, ¡qué feo! Voy y le cuento a Batato y a Urdapilleta: "Miren lo que me pasó. ¿Y si me pongo Claudia pero con Ka?". "Sí, ponete tal cual: Claudia con Ka", dijo Urdapilleta. Y yo dije: "Bueno, porque después de todo una necesita un apellido".

Mi primera salida a escena fue en "Clash", en Ramos Mejía. Era una fiesta árabe. Primero salió Batato, ¿vos te acordás la voz horrible que tenía? Cantó algo inventado, no sé qué. Lo silbaron tanto que tuvo que irse. Después salió Urdapilleta, disfrazado de califa, con una canasta llena de frutas y verduras que le empezó a tirar a la gente, y la gente se enfureció. Entonces nos llovió de todo: forros, fósforos prendidos, escupidas. Ahí salí yo. Se hizo un silencio. Yo bailaba, mirando seductoramente. De pronto vi a mi hermana que estaba en un palco del primer piso, a punto de tirar un mueble, una cómoda, creo. Se estaba peleando con alguien que seguramente estaba diciendo algo de mí. Se agarraron todos contra todos y yo seguía. Al final estallaron los aplausos. **Claudia con K.**

Antes de subir al ómnibus, cuando me preguntaron cómo me llamaba, dije: "Juan". ¿Cómo te vas a llamar Juan con la pinta que tenés?"

La pesada de Las Tunas

Yo vivía en Tigre, en el barrio La Rocha. Vivía con mis padres y abuelos, una familia trabajadora. De muy pequeña era mariquita. A los 9 años me enamoré de un chico que se llamaba Marcos y que andaba por los 18. Hicimos el amor, fue el primero. Asustada, llegué a mi casa y estaba llena de sangre. Mi tía me preguntó quién había sido; yo no le quería decir pero ella, siguiendo las manchas de sangre por la vereda, encontró la casa. El chico se asustó porque ella lo quería poner preso y tuvo que desaparecer.

Mi tía me curó, me llevaron al médico. Después me quiso acostar con una mujer para ver si cambiaba. Entonces me llevó a ver a una chica que trabajaba. Ella se acostó en la cama. Yo también me acosté pero no pasó nada. Yo le pedí que le dijera a mi tía que sí había pasado algo y ella le dijo que se quedara tranquila, que sí.

Entonces yo a los diez años me fui de mi casa porque me gustaban los hombres. Me puse a trabajar en la ruta. Pero empecé a hacer política en el barrio Las Tunas donde tuve una casita. Estaba con el peronismo. Una vez hubo un compañero que me dijo que mis ideas no servían. Yo le dije: "El que no sirve es usted porque a la casa de una mujer que tiene un marido no puede entrar, nadie le va a tener confianza. En cambio yo, por ser travesti sí puedo, porque el hombre sabiéndolo se va a quedar tranquilo".

Yo fui la primer travesti que entró al Congreso de la Nación. Me llevó Herminio Iglesias -nunca me voy a olvidar del Negro-, que dijo: "Esta es mi pupila", porque todos creían que yo era una mujer. Al tiempo se descubrió que era una travesti y cuando yo entré, a la semana en el Congreso todos se me vinieron encima y me dijeron: "¿Vos sos hombre o mujer?". "Soy travesti, para ustedes soy una compañera". Se quedaron todos con la boca abierta. Y puede ser que detrás de mí hablaran, pero jamás fui tratada como travesti.

Compañeros que siempre estaban dispuestos a decir "cuidado con el putito", decían "escuchen a la Yanina". La gente me empujó a la política. "Te queremos de consejera escolar con el FREJULI", me decían y acepté. Ganamos y fui consejera escolar. Otra elección volví a meterme, perdimos y quedé en la ruina.

Yo fui la primer travesti que entró al Congreso de la Nación. Me llevó Herminio Iglesias -nunca me voy a olvidar del Negro-, que dijo: "Esta es mi pupila", porque todos creían que yo era una mujer.

Al poco tiempo pude levantarme y puse una peluquería en la Ruta 9 que todavía tiene mi nombre. Y me seguían diciendo "dale que te ponemos en la lista de concejal". Fui y perdimos de nuevo.

Después hice una convocatoria para demostrar que el poder en Tigre lo tenía yo, porque soy el eje de las mujeres y la fuerza la tiene siempre la mujer. Pero entonces no me quisieron poner en la lista porque era travesti. Tenían vergüenza de mí.

Consulté con Rodríguez Saá, que era el gobernador, y me dijo: "Compañera Yanina, usted puede ir en la lista". Pero no. En mi barrio me querían, yo me jugaba por ellos y ellos por mí. Por eso rompí con el partido Justicialista, con la Liga Federal y con el Distrito Tigre. Quedé herida como travesti, como compañera y como ser humano. **Yanina de Las Tunas.**

Una sarmientina

Mi nombre es Ana María Cuttini. Nací en Capital Federal, en el hospital Penna. A los dos años, como mi madre era oriunda de Tucumán, me llevó para allá. Ahí me crié hasta los doce años, cuando vine a Gregorio de Laferrere con una tía. Pero antes pasé una pequeña etapa en Rosario. Era novicia con votos temporales en una congregación religiosa –los votos perpetuos no pude tomarlos por mi condición sexual. Papá no conocí porque mi mamá me tuvo soltera. Estuve con ella hasta los nueve años.

A mí siempre me gustó la enseñanza. Desde chica, mi personaje histórico favorito fue Sarmiento. También me gustaba la literatura, me acuerdo que en la primaria me hacían bailar y cantar los temas de María Elena Walsh.

En Tucumán, cuando yo llegué todo giraba en torno a la zafra, a los famosos ingenios. Ahora no viviría allí a pesar de que cuenta con una universidad muy buena, lo veo muy pueblerino.

Mi mamá tiene poca preparación cultural, solo hizo hasta sexto grado. Es instructora en guitarra –yo cero en guitarra– pero nunca ejerció porque siempre trabajó de lavandera. Cuando le conté el tema mío, se armó como una revolución; en esos años era un tabú.

Ya las maestras le habían dicho: “Mire, vemos que su hijo no comparte en el recreo con los nenes, lo vemos que comparte más con las nenas. Además es muy retraído, muy callado”.

Entonces yo en determinado momento le dije a mamá: “Mamá, yo tengo que decirte algo”.

-Ajá ¿y qué tenés que decirme?

-Yo soy biológicamente hombre pero no me siento hombre. -¿Cómo me decís que no sos hombre! ¡Yo te tengo que llevar a un psicólogo!

-Mamá, te digo que no me siento un hombre.

-¡Pero si yo te cambié los pañales!

-Mamá, voy a recorrer cielo y tierra –esas palabras le dije–, todo lo que exista, pero algún día yo voy a ser una mujer.

Ella fue, lo comentó con mis tías y les dijo: “Yo tengo un serio problema”. Que yo hiciera esa declaración en mi familia ¡sabés lo que fue! Cuando yo terminé la escuela primaria e ingresé al secundario, me negué totalmente a hacer educación física porque practicábamos en un club y yo ni loca compartía el vestuario con los chicos ¿Ponerme los pantaloncitos cortos de gimnasia? ¡Por favor! Me llevé la materia por no concurrir a clases de educación física. En la escuela siempre fui mirada como la maricon.

Mi mamá se volvió a casar y tuvo otro hijo al que se abocó mucho. Y como justo una tía quedó viuda y con hijos grandes se ofreció a hacerse cargo de mí. Un juez de menores le dio la guarda y me vine con ella a Buenos Aires.

Mi tía me aceptaba un poco pero para ella yo era gay. “¡Cuántos gays hay que son profesionales y pueden trabajar! Pero si vos te convertís, vas a sufrir toda la vida. Te pueden perseguir, un psicópata te puede agarrar en la ruta y matarte”, me decía. Yo le dije: “Tía, yo igual asumo todos los riesgos”. “Bueno, pero yo acá no te quiero ver

vestido de mujer, así que te vas”.

Y me corrió mi tía. Yo hasta ese momento no había conocido a nadie del ambiente en Laferrere. Vivía las 24 horas del día y la noche en casa de mi tía. Ella era curandera, la famosísima Hermana Ema. Desde que llegamos de Tucumán, yo me dedicaba a dar numeritos a la gente que iba a verla, servía el café, limpiaba el baño, no tenía que preocuparme por trabajar: tenía la comida, mi tía me vestía, me calzaba. Cuando mi tía me corrió ¿qué hice? Con una bolsita y dos, tres ropitas, empecé a caminar. Cerca de la casa de mi tía había un club. Me puse a mirar cómo jugaban a la pelota. De repente vino un micro y vi bajar unas chicas todas rubias con plumaje, lentejuelas, lolas. Las miré y ellas me miraron a mí.

-Ay ¿cómo te va? ¿Cómo te llamas? Sos una nena ¿no?

-Sí.

-¿Qué te pasa?-. Yo estaba llorando–.

- Mi tía me corrió porque tengo esta condición sexual.

-No te hagas problema. Mirá, yo vivo sola así que venite conmigo.

Era la famosa tía Eloy, una travesti de acá

Empecé a tomar hormonas y a aplicarme una crema que se llamaba Homotex en todo el cuerpo. Después tomé la Microgynol como las mujeres, una por noche. En mi mentalidad yo esperaba el sangrado. Lo decía en el prospecto: después de los 21 días se produce el sangrado.



de Laferrere que murió el año pasado y que tiraba el tarot y salía en las murgas. Empecé a tomar hormonas y a aplicarme una crema que se llamaba Homotex en todo el cuerpo, en los pechos, la cola, las piernas, para ir dándole forma. Era algo que te iba afinando la piel medio rústica porque era hidratante y humectante. Después tomé la Microgynol como las mujeres, una por noche durante 21 días. En mi mentalidad, yo esperaba el sangrado. Fantaseaba con eso, decía: “Bueno, ahora viene el sangrado”. Lo decía en el prospecto: “Después de los 21 días se produce el sangrado”.

Mi gran problema empezó a ser el económico. ¿Qué me quedaba? O prostitución o brujería. A la prostitución no le veía un sentido, no estaba preparada para eso. Al lado de mi tía yo había mamado de tarot, de parapsicología. Entonces me dije: “Yo voy a seguir eso”.

La tía Eloy dirigía una comparsa que se llamaba “Los reyes de la Matanza”. Entonces me convertí en vedette. Ella me diseñó el traje y yo fui pegando las lentejuelas. Era una malla enteriza, con un armado para levantar el busto, y atrás salía el armazón para el tocado de plumas. Tenía botas también con lentejuelas hasta la rodilla en platea-

do, negro y azul con arabescos, con un casco pegado que me dejaba los rulos sueltos. Y un día me encontré desfilando en las comparsas, hicimos Capital, Liniers, Morón...

También bajamos en Laferrere. Para mí bajar ahí fue el bum. Primero porque me conocían, incluso le llegó a mi tía el comentario de que yo era una vedette que estaba desfilando en plena Avenida Luro. ¿Te podés imaginar lo que fue eso? Había logrado sacar un cuerpo con las hormonas que hasta las mujeres se daban vuelta para mirarme.

Yo pasé cosas muy feas. Cuando me tocó la colimba, llegué al distrito militar y nos hicieron poner a todos en hilera y desnudarnos. ¡Lo que fue estar desnuda ahí delante de todos esos pibes! ¡Cómo me miraban! Hasta que llegué a la balanza, y miraron tres veces lo que pesaba. Con sólo cargarme el arma me caía doblada. Enseguida se dieron cuenta de que tenían que firmarme la libreta y afuera. Yo tenía la fantasía de que te sellaban en rojo con un O.A.D.: Orificio Anal Dilatado. Cuando vino lo de Malvinas, estaban incorporando a toda la gente, incluso a personas con número bajo, pero yo formé parte de la iglesia. Estaba bajo bandera eclesiástica porque en el '82 formaba parte de la congregación Don Orión.

Siempre tuve algo de mística. O a lo mejor me atraía la sotana que yo veía como una pollera...Tenía nueve años cuando me mandaron a hacer la comunión. Yo iba y miraba al cura, y ese hábito que tenía el cura ¡lo quería tener! Como el hábito de los franciscanos era como una pollera larga marrón, atada con un cordón, me corté un pantalón y me armé un hábito franciscano.

Con mi tía al final me reconcilié y estuve con ella hasta el día de su muerte. Recién ahí yo fui

Ana para ella. Cuando yo me fui, ella no tenía noticias de mí pero sus clientas le empezaron a decir: “Nosotras la vimos a su sobrina. Ahora es mujer y tiene pelo largo”. Un día, una chica travesti que estaba en casa, me dijo: “Te busca una señora”. Salí a la puerta y ¿quién estaba? Mi tía con una nietita. Lloramos y nos abrazamos. Ella me dijo: “Yo cambiarte no te voy a poder cambiar, pero sí quiero tener siempre noticias tuyas, porque te puede pasar algo y yo quiero estar ahí. Cuando puedas date una vuelta por casa”. Empecé a ir una vez por semana a tomar el desayuno y después me fui quedando. Después mi tía se enfermó –era diabética– y tuvieron que cortarles las piernas.

Yo creo que fui logrando vencer los prejuicios. Cuando yo salgo de casa para el profesorado –ahora estudio historia– o a dar mis clases, todo el barrio me dice “hola Ana”. Algunos me dicen “hola Anamá”, por Anamá Ferreyra, porque mi sangre es afro-latina. Pero el nombre que yo adopté es Ana María. Por mi tía y porque me gustaba mucho Ana María Picchio, sobre todo cuando hizo “Hola Pelusa”, en la que se tenía que vestir de varón para trabajar. Era una versión remake de “Me llaman gorrión”. **Ana María Cuttini.**



VIDRIERA

Unidad en la diversidad

El Hotel Gondolín fue tomado y recuperado por las travestis que solían alojarse allí. Desde 1998, ellas lo administran, se ha convertido en una Asociación Civil y da alojamiento a 30 compañeras.

GONDOLIN STYLE

Son quince, son veinte, son treinta...

Una noche buena
convertida en carnaval
de maldad y una
“gorriona” que sobrevive
a fuerza de coraje



POR PEDRO LEMEBEL

De chicuela nunca fui una belleza, lo único cercano a lo gracioso era mi naricita de cierva que el botellazo de un borracho hizo trizas años más tarde. Pero en aquel pimpollo adolecer, era una lánguida gorriona de barrio, un palillo de flaca con piernas de jirafa que parecían brotarme de las axilas y terminaban en unos piecesitos de geisha, tan bellos, tan perfectos, pero lamentablemente escondidos en zapatones de hombre.

Nunca fui linda, algo agraciadita y producida como me lo permitían las chauchas que ganaba haciendo de cuanto hay en mi tiempo libre. Nunca fui guapa, pero era joven y tierna lo que siempre equivale a un plus de belleza. Y solo por ser pendeja, me permitía caminar balanceada por la Gran Avenida creyéndome en Times Square una gloriosa noche de año nuevo.

En aquellos festejos hogareños, donde repicaban las campanadas de mi pubertad, después de las doce, luego de los abrazos y del reiterado rito familiar del pollo con ensalada de apio y las miles de bienaventuranzas que mi madre echaba a volar con sus pronósticos felices; me lanzaba a la calle buscona, me tiraba a la calle frenética, recorriendo kilómetros de acera, esquivando los autos que culebreaban las primeras luces del año entrante en el acalorado amanecer.

De adolescente ingenua, ya hacía la calle olfateando algún paquetón a punto de reventar el jeans del aguinaldo obrero. En eso iba, trotona y locuela con mi almita en fuga, mi almita ahogada, mi almita proletona, divisando a lo lejos el vapor de un joven desaguando la parranda nochera. En eso iba, sin darme cuenta que un auto oscuro con las luces apagadas me seguía despacito. Y en un brusco acelerar, la violencia de un agarrón me echa arriba, al asiento trasero, de bruces sobre las rodillas de varios muchachotes. En el asiento delantero del vehículo iban otros, riendo y cantando: “Son quince son veinte son treinta”. Te vamos a dar duro. ¿No andas buscando eso? Tómate un trago maricón, me obligaban a beber chorreándome la cara de pisco que corría por mi cuello ardiendo. “Son quince, son veinte, son treinta”, súbele el volumen, ponela más fuerte, por si este maraco se pone a gritar cuando le reventemos la botella en el culito. Casi ni respiraba muerto de terror con los ojos fijos, sintiendo esas garras estrujándome la piel de naranja, la piel de gallina erizada, en el pavor de encontrarme con la pandilla de la Naranja Mecánica en su noche de rumba. “Son

quince, son veinte, son treinta”, los escuchaba cumbiar, y yo no sabía si eran cinco, siete o quince apretujados en el furgón. No podía saberlo, no me atrevía a levantar la cara enterrada en la entrepierna del que cantaba “Son quince, son veinte, son treinta”. Páramelo pos hueco, ni siquiera se me pone duro, me retaba hundiendo mi cabeza en su bulto. Te vamos a romper el hoyo con esta botella. Pero antes hay que bajarle los pantalones para ver si le cabe este botellón. El auto era más bien un *Station Wagon*, tipo carroza funeraria que volaba tétrica por la Panamericana rumbo a los cerros cercanos. Métele pata al acelerador, que este maricón se nos puede morir antes. Mira, está blanco de susto. Sentía crecer en mi interior la hoguera helada del miedo. No sabía cuántos eran, y sólo veía por la ventana el cielo sucio

de la ruta y las bocas mojadas de los tipos riendo, tomando y amenazando con hacerme lo peor, mientras en la radio seguía girando: “Son quince, son veinte, son treinta”.

Apenas clareando el año nuevo, iba yo en aquella siniestra carroza con el grupo de chicos malos que me habían raptado de la calle para animarles su festín. Pasaban a flashazos los autos a nuestro lado relampagueando los ojos de mirada carnívora canturreando, gritando que tenían una paloma para descuartizar antes del amanecer. En el espanto, creí captar cierta simpatía en uno de ellos. Mientras los cinco, quince, veinte locos se empinaban el frasco, gorgoreando y escupiendo, a él parecía incomodarle el carnaval de crueldad que tenían conmigo. Pero no decía nada, evitando mirar cuando sobajeaban mi cara en sus bultos mojados. “Son quince son veinte son treinta”, rodaba la radio, rodaba la carretera y rodaban sus dedos afilados hurgándome con rabia el chiquitín. En un momento la tensión era extrema, el corazón me salía por la boca, la taquicardia aceleraba el desmayo, pero seguía viendo sus caras lustrosas, excitados, recordando que habían hecho lo mismo con una loca vieja la semana anterior. Pero este tiene el culito blanco. Tiene el culito cerradito. Te vamos a partir el ojete. Te vamos a dar vuelta el come caca con esta botella, decían virulentos. Vi al más fiero con el gollete empuñado en su mano. Cerré los ojos y sentí un nudo de pavor que iba en aumento, con la música, los alaridos y el estallar de la botella en alguna parte... Pero extrañamente no escuché ningún ruido. En un minuto la escena del thriller estaba muda, los veía en cámara lenta agrandarse frente a mí pero en completo silencio. Entonces me vino esa paz de algodones que relajó hasta mi pelo (entonces tenía pelo). De pronto, no sentía miedo, el terror se había evaporado con la garúa luminosa del parabrisas. Podía

“De adolescente ingenua, ya hacía la calle olfateando algún paquetón a punto de reventar el jeans del aguinaldo obrero”

ocurrir lo peor y esa calma celeste era mi blindaje. A lo lejos susurraba la radio “Son quince, son veinte, son treinta”, pero una emoción sublime me mantenía inmune frente a ellos. Y que le pasa a este maraco que se puso así, gritó el más violento. Tiene cara de santa, dijo otro esquivando la mirada. Se está haciendo la virgen para salvarse, el culiado. Espérate que lo despierte con este vidrio en la cara. A la luz tuberculosa del alba, giré la mejilla lentamente y la ofrecí en bandeja de Salomé al forajido. Se quedó con el vidrio chispeando en su mano temblorosa. Ya pos, le dijo el chico del asiento delantero, márcalo si eres tan gallo. Rájale la cara si eres tan hombre. El tipo seguía con la botella rota en alto. El chico de adelante lo provocó una vez más y después, riéndose, subió el volumen de la radio y miró para afuera. No te atrevisite, te la ganó el maricón. Áselo vos pos conchetumadre. Y a quién le sacai la madre, hijo de puta. A vos que te hacis el valiente con este pobre gallo. Parece que le gusta el maricón, bromeaban los otros. Para el auto, bájate guebón. Las ruedas rechinaron en el frenazo. En la pelea, discutían tan fieros que en un minuto se olvidaron de mí. Y todo fue por este maricón. Échalo de aquí y sigamos tomando. Ya, te fuiste, desaparece, me dijeron empujándome abajo. Y sin esperar que me lo repitieran, salté a la calle y eché a correr viendo desaparecer la negra carroza por la carretera. Solo ahí logré sacar el aire. Ufff, de la que me salvé. Y caminando, caminé sonámbulo como levantándome de un sueño pesado. Había perdido toda mi energía en ese esfuerzo. En el aire, jirones de sol encobrecían los pastos pobres del Santiago sur. La carretera se perdía en los cerros violáceos y todavía me quedaban horas caminando de regreso a mi casa. Pero estaba vivo y libre como una gorriona en el aclarar. “Son quince, son veinte, son treinta”, creí escuchar a la distancia, mientras en el cielo, un cacho de luna, guiñándome un ojo se iba a dormir.



STAFF

Director del Centro Cultural R.R.Rojas:

José Miguel Onaindia

Directora: Marlene Wayar

Clínica periodística y edición general: María Moreno

Equipo de redacción: Diana Sacayán, Tadeo C.C., Mariana Casas, Naty Menstrual, Julia Amore, Fernando Noy, Pedro Lemebel, Lohana Berkins.

Subeditor: Emilio Ruchansky

Coordinación general: Mariana Ron

Coordinación de contenido: Paula Viturro

Dirección de Arte: Ezequiel Black

Dibujos: Naty Menstrual

Correctora: María Eugenia Miranda

Fotografía: Gisela Romio (tapa), Sebastián Hacher (contratapa), archivo diario Página/12.

Agradecimientos: Lohana Berkins (ALITT), Hotel Gondolín, Zoe López, Fernando Noy, Alejandro Sierra (revista THC), Josefina Fernández, Patricia López, Alejandra Portatadino, María Laura Carpineta, Daniela Perrone, a todos las personas que trabajan en el Centro Cultural por la calidez al recibirnos. A Lucia Dólera y Gloria Idelsohn por las desgrabaciones.

El Teje es una publicación del Centro Cultural Ricardo Rojas promovida por el Área de Comunicación y Tecnologías del Género, a partir del Taller de crónica periodística coordinado por María Moreno, sobre una idea de Paula Viturro de capacitación específica a personas en situación de prostitución con vistas a una reinserción positiva.



Zamira vive de noche y de día. Tiene 29 años, es del barrio de Palermo y milita en ATTTA (Asociación Travestis, Transexuales Transgénero Argentinas). Su nombre está inspirado en un personaje de la novela "El clon". Zamira, en la ficción, es la hija de Jade, una joven musulmana que nació y creció en Brasil pero se ve obligada a mudarse a Marruecos donde encuentra un amor prohibido. Jade simboliza el valor de cruzar las fronteras de la propia cultura por un sueño, Zamira también.

